

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.<sup>a</sup>

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestre

Extranjero. . . . . 3 francos

Número suelto. . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 30 de abril de 1910

Núm. 134

SUMARIO

El feminismo en Cataluña. — CULTURA FEMENINA. — Observaciones sobre el estado moral de la mujer catalana, por CARMEN KARR.

De Valencia.

Una traducción de Verdaguier, JOSÉ G. RODRÍGUEZ DE LIS. — Artistas nuevos, por JOAQUÍN CANDEL.

Las palabras de Valle-Inclán, por RIBERA Y ROVIRA.

"Forse che si, forse che no", por JUAN MAS Y PÍ.

La Semana.

INFORMACIÓN. — Cartas políticas.

TEATROS. — Zacconi, por M. RODRÍGUEZ COLDÁ.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

La locura regional, por RAFAEL CARVAJAL. — El condado de Londres, por RAMIRO DE MAEZTU. — El federalismo industrial de Guipuzcoa, por JOSÉ M.<sup>a</sup> SALAVERRÍA. — Etapas conservadoras, por AZORÍN.

CONFERENCIAS sobre ECONOMÍA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 X 15 cms. en excelente papel amarillado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el CUADERNO 2.<sup>o</sup>, de 84 páginas, conteniendo las conferencias 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>

Precio del cuaderno: UNA PESETA

Se admiten suscripciones en nuestra Administración.

## El feminismo en Cataluña

# Cultura femenina

Conferencias dadas por doña Carmen Karr en el Ateneo Barcelonés

SEÑORES Y SEÑORAS:

Siguiendo la costumbre establecida, debería empezar ofreciéndos mil excusas é implorando vuestra indulgencia por el atrevimiento que representa presentarme ante auditorio tan distinguido.

Debería, sin duda, invocar asimismo los muchos y distintos motivos que en nuestro país tiene la mujer para no salirse de la santa sombra protectora de las consuetudes latinas, si pretende librarse de aquellas inevitables y punzantes salpicaduras del ridículo y de la crítica que parecen espiar con fruición voluptuosa el advenimiento de cualquier valentía femenina.

Mas yo, señores y señoras, me siento impulsada hacia vosotros en cumplimiento de otro deber, más grato que el de entreteneros con mi insuficiencia. ¡Sobrados motivos tendréis de ocuparos de ella, cuando termine! En vez de esto prefiero dirigir mis palabras agradecidas, en primer lugar á esta culta entidad barcelonesa que tan amablemente me ha acogido, y á todos vosotros, señores y señoras, amigos ó desconocidos, á quienes veo en torno mío, llenos de benevolencia, cual diciéndome: «Vinimos, y aquí nos tienes, con las manos abiertas para recibir tu espíritu».

Así pues, en vuestras manos encomiendo, señores, mi modesto espíritu de mujer... ya que para ocupar hoy tan honroso sitio no acertaría dónde hallar méritos acreedores de gracia á vuestros ojos, si no fuese invocando el recuerdo de los humildes trabajos á que me indujo mi amor profundo y sereno á Cataluña; Cataluña tierra de promisión para los optimistas y de abnegación para los desengañados, ya que todos la sentimos noble y fecunda á más de infinitamente estimable.

Hay más. Al hallarme hoy ante vosotros, parece como si en mi interior se elevara un sentimiento nuevo, un sentimiento que hace que, más que nunca me sienta poseída, y en cierta manera orgullosa, de la

modestísima cooperación que juzgo prestar á la obra social tan meritísima de cuantos, desinteresadamente, laboran por la cultura patria.

Sólo que mi campo de acción fué siempre la causa femenina, la pobre y abandonada causa femenina, á cuyo servicio puse mis entusiasmos todos, todos mis esfuerzos, hasta mi espíritu y mi corazón, jóvenes todavía, por las utopías que en ellos aureolan el porvenir de la mujer catalana.

Claro está que hasta la hora presente parece que muy poca cosa pude hacer por ella—casi nada—y que cuantos méritos pudiera invocar no resistirían ciertamente un análisis severo y minucioso!...

Bajo otro cielo y en otro ambiente, tan pequeñísima personalidad no sería quizás atendida; pero aquí, lo poco que se haga para elevar y cultivar moral é intelectualmente á la mujer, es mucho y en seguida sobresale de la atonía general, ya que—desgraciadamente—no ha de luchar con estimulantes competencias. (Hasta llegué á pensar que es lo único que todavía no ha movido disidencias y lo único para lo cual no han surgido las capillitas de consuetud en nuestra tierra).

Sé, asimismo, que este poco que hice en pro de la mujer no fué siempre correspondido ni dignamente interpretado; ni fué del gusto de todas—ni de alguno—la sinceridad, la claridad, de mis palabras, hijas de mis sentimientos de fraternidad para la mujer, hijas también del inmenso deseo que de verla dichosa siento.

Sé todo eso; tanto, que me consta que en los surcos que abrió mi pluma cual animoso arado, cayeron bastantes gotas de mi frente, y hasta... (¿por qué no confesar esta debilidad que no creo nadie intente interpretar como efectismo lírico?)... Sí; hasta alguna vez, en este surco en que esperaba ver germinar fecundas semillas, cayeron algunas lágrimas de amargura, de desaliento, de lasitud, de terrible desencanto.

Pero, he aquí que esas lágrimas no fueron—á lo menos para mí—infecundas. Como bendito rocío vivificador, ayudaron á mi espíritu abatido á levantarse.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ATENEO BARCELONÉS

Ellas deshicieron mis pesimismo antes de que se convirtieran en escepticismo; y otra vez me infundieron ánimo y pujanza para reanudar mi tarea, más convencida que nunca de la necesidad de unir mis esfuerzos—por mezquinos que sean—á la gran obra del progreso y cultura de nuestro país.

Es pues, señores, por haber pagado mi tributo de apostolado, que espero ser oída de vosotros con más benevolencia.

Vine á hablaros de la necesidad de derramar una semilla definitiva en los surcos que en nuestra cultura abrieron—entre muchas otras más meritorias, menos humildes—unas manos de mujer. Manos, sin duda, débiles y poco expertas, pero siempre constantes y amorosas, como de madre, que acarician y reprenden al impulso del mismo amor, que son severas y cariñosas luego, cual si quisieran consolarse con nuevas caricias de haber sido hasta crueles con lo que más aman.

Ruégoos pues, señores y señoras, que me oigáis amistosamente, como se escucha la palabra de un amigo sincero que sólo desea nuestro bien, sin fijaros en la forma deshilvanada y poco afiligranada de mis conceptos. Cosa sabida es que las mujeres solemos ser *grandes habladoras y malas oradoras*. Además, lo que voy á deciros no reclama formas rebuscadas de exquisita retórica. Es la expresión clara y sencilla de un convencimiento y unos anhelos que todos llevamos dentro, sólo que, hasta hoy, habían permanecido acurrucados tras un alto muro de convencionalismos.

De pronto, este muro ha tambaleado por su punto más débil, al duro empuje, á la acometida de una cristalización de aquellos anhelos. Y creo llegada la hora de que piadosamente los recojamos. Es más: juzgo de una imperativa necesidad y urgencia ayudar á que se manifiesten, á que vivan y prosperen. Por eso debemos todos procurar cultivarlos amorosamente, á plena luz, á pleno Sol, sin morbosos sentimentalismos, convencidos del bien que deben reportarnos.

\* \*

### Observaciones sobre el actual estado moral de la mujer catalana

¿Meditasteis, al fijar en él vuestra atención, acerca del movimiento que comienza á agitar algunas esferas de nuestra sociedad?

No parece sino que una poderosa palpitation mundial repercute—al fin!—sobre estas tierras latinas que por tanto tiempo parecieron refractarias á ciertas conmociones progresivas.

Esta palpitation que me veo precisada á llamar por su verdadero nombre—por muy manoseado y antipático que sea—es el *movimiento feminista* que parece iniciarse en Cataluña con arrestos dignos de ser señalados y, sobre todo, estudiados con buena voluntad.

En junio de 1907, en esta misma hospitalaria sala del Ateneo Barcelonés, celebróse una pequeña—quizá la primera—manifestación seria de esas, para nosotras, nuevas orientaciones sociales. Fué la velada de homenaje que la revista *Feminal* dedicó á una escritora castellana, la ilustre historiadora de Tirso de Molina, doña Blanca de los Ríos.

Esta amable entidad—que otra vez hoy tan cortés se me muestra—tuvo ya entonces la inolvidable galantería de abrir sus puertas de par en par para recibir á las

damas barcelonesas agrupadas alrededor de la eminente forastera, no ya para ocupar esta sala sillones de oyentes sino para actuar desde esta tribuna, cátedra habitual de intelectuales y de sabios, de poetas y sociólogos.

Paréceme recordar que á pesar del inusitado crugir de las sedas, el brillar de las joyas, el acariciante ondular de las plumas y el hábito de perfumes que se esparcía en torno de estas paredes amablemente severas... no resultó aquella humilde manifestación *feminista* ni tan *cursi*, ni tan *ridícula*, ni tan... aburrida, ni tampoco tan *frívola* como era de temer tratándose de cosa por... mujeres organizada.

Y á pesar de su carácter, nada tuvo de aquellas veladas literario-musicales en que se duerme todo espectador á excepción de las parejas amorosas y de los horteras víctimas de entusiasmos artísticos.

Las damas que participaron en la fiesta leyeron hermosos estudios históricos y críticos y nobles poesías—obra suya—é hicieron pleitesía á la señora de los Ríos con algo por ella desconocido en absoluto: canciones de la tierra, obra femenina también llena de ingenuidad y sencillez, pero inspirada en aquel ritmo sagrado que en todos los tiempos meció el sueño de los niños catalanes: la canción popular.

Quizá por ello, uno de los mas antiguos socios de esta culta entidad, díjome, al terminar la fiesta, gratamente sorprendido:

—Si hace un año me hubieran dicho que una publicación femenina catalana llevaría á la mujer á la tribuna del Ateneo—la primera entre nuestras entidades de cultura, y que durante cerca de dos horas nos hablaría de cosas serias é interesantes sin conseguir aburrirnos... ó divertirnos, lo hubiera juzgado imposible. Eso, señora, es pues algo más que un triunfo femenino: constituye un progreso en nuestra civilización.»

No me atrevería, no, á asegurar que lo dicho fuese un triunfo declarado, y menos aún que tuviera influencia alguna en la civilización del más culto de los pueblos ibéricos... pero mi fe en la sinceridad de aquel amigo mío—más que en su galantería—permitiéronme creer que *aquello* fué realmente un progreso, aunque sin ulteriores consecuencias... alarmantes.

\* \*

Tras lo dicho, nuestras mujeres permanecieron largo tiempo retraídas, aunque no del todo insensibles al curso de los acontecimientos. Y, de un cuanto tiempo acá ¡ved cómo se han manifestado para reivindicar sus creencias! Hasta las menos fervorosas en las prácticas externas de la Fe se han erguido valientemente. Y en los mitines de Manresa y Tarragona, y en las Ligas que fueron creándose doquiera, la mujer catalana, la de los mudos heroísmos la de los trabajos pacientes y humildes, hizo oír su voz para pregonar este aviso: «¡Eh, señores! los que en nombre de la libertad venís á hollar nuestros más preciados sentimientos, nuestras más veneradas tradiciones... *Aquí estamos*, nosotras, las mujeres. ¿Entendéis? ¡Ah!... ¿No os acordabais ya de que llegó el día de contar un poco con las madres para disponer el porvenir de sus hijos?...»

\* \*

Sí; en poco tiempo hemos visto á la mujer catalana demostrar sorprendentes, extraordinarios heroísmos.

Años atrás, no solían oírse por ahí otras

voces femeninas que la de alguna escasa y triste émula de aquella nefanda revolucionaria francesa, Luisa Michel (que Dios haya perdonado).—Los discursos de aquellas desgraciadas vibraban entre los ahumados muros de los clubs de barrio, bajo los rojos pliegues de la bandera de los radicalismos, ante un público de «ciudadanos» y «compañeros oprimidos» que aplaudía las doctrinas demoleadoras de la oradora, con la colilla en los labios y la gorra imperterritamente ladeada.

En aquel entonces no se hablaba todavía en Barcelona de feminismo, y las oradoras liberales tampoco se preocupaban muy mucho de reivindicar los derechos de la mujer.

¿Para qué los necesitaban? ¡Eran tan poco mujeres ya, en sus fanatismos de invectivas contra todo lo edificado é instituido sobre una base de orden, de respeto y de creencias!...

\* \*

Mientras tanto, nuestra mujer permanecía plácidamente en su hogar, educando sus hijos que hoy son ya hombres, con un amor que excluía toda otra preocupación, toda otra inquietud; y nada de lo que procedía de más allá de las paredes familiares, llegaba á conmovér su indiferencia suprema, su beatífica ignorancia.

Mas, de pronto, aquella suprema indiferencia y aquella beatífica ignorancia, sin pasar por las naturales evoluciones de despertar curiosidad é interés, convirtiéronse en la mujer, al sentirse herida en sus creencias, en conciencia de un deber.

Y hemos visto á la modesta, pacífica y tranquila mujer casera, traspasar los umbrales de su hogar y entrar en la lucha social con un valor hermosísimo.

A pleno Sol, bajo las bóvedas de las entidades de cultura, resonó su voz, valiente, reclamando respeto para sus ideales, para la fe atávica que fué siempre patrimonio de su pueblo. Y finalmente, la mujer catalana se ha atrevido á hablar de sus sentimientos y aun de sus aspiraciones, amparada por las banderas de Patria y de Fe, aquellas ante las cuales se inclinan las mujeres y los hombres se descubren.

\* \*

El despertar femenino ha hecho más todavía.

Han surgido por doquier piadosas y utilísimas asociaciones para amparar á la mujer y auxiliarla; asilos, instituciones de beneficencia para restar víctimas á la tuberculosis. Escuelas de institutrices donde la mujer pueda adquirir el tesoro de conocimientos que le permita ejercer la más noble, la más dignificadora de las carreras. Fundaciones como las del Patronato de Santa Madrona debida al venerable y meritísimo rector de Santa Ana, Dr. Gatell y la del sindicato barcelonés de la aguja, nacido bajo la generosa y bien entendida dirección de un sociólogo eminentemente cristiano, D. Agustín Robert y Surís. La utilísima obra del Patronato de San José (de la Sagrada Familia) para las operarias fabriles, obra admirable, iniciada, realizada y triunfante hoy día gracias á un joven inteligente y sacerdote virtuosísimo: D. Ramón Balcells y Masó.

La biblioteca popular para la mujer, á la que su fundadora doña Francisca Bonne-maison de Verdaguer, barcelonesa de talento portentoso y gran corazón, consagróse con fervor apostólico, enriqueciéndola cada día con nuevos tesoros—no ya

sólo con libros y publicaciones de interés para la mujer, sino asimismo con toda especie de utilidades para la obrera. Las concienzudas y bien escritas obras que, sobre problemas feministas, lleva publicadas doña Dolores Monserdá de Maciá.

Las matrículas especiales para mujeres abiertas en varias instituciones de cultura. Las conferencias de extensión universitaria, las de divulgación de higiene (en las cuales descuellan como conferenciantes mujeres meritísimas como la señora Vigneaux de Corominas, la doctora Saís y otras cuyos nombres no recuerdo).

Las conferencias de la Acción Social Popular, las del Centro Excursionista de Cataluña, del Museo Pedagógico Experimental; hasta las de la Sociedad astronómica; y finalmente las que con tan laudables fines suelen darse en esta misma entidad barcelonesa.

\*\*

A todas estas manifestaciones de cultura, suelen las mujeres empezar á concurrir con inusitada asiduidad,—en mayor número cada día,—poseídas de un grande anhelo de *saber*, de *sentir* cosas nuevas, de instruirse en lo que tan deficientemente se le enseñó ó dejó de enseñársele del todo, en hora oportuna.

Yo, que desde algunos años he tenido ocasión de dedicarme á curiosas y muy interesantes psicologías femeninas, pude observar más de una vez (entre otras cosas más tristes todavía por lo que de irremediables tienen) las caóticas luchas mentales de alguna de las mujeres de hoy día, que, llegadas á la plenitud de la vida, se aperciben de que nada ó casi nada son en la existencia espiritual que las rodea, pues nada saben, nada entienden de tantas cosas que sienten necesidad de poseer. De los años de reclusión en los colegios ó de su asistencia á un externado con el cual compartieron una vida de familia,—exclusivista en sus tradiciones atávicas,—nada ó casi nada les queda sino un residuo, un lastre de prejuicios y errores que pesa sobre las alas de su espíritu, y que las realidades de la vida, y las evoluciones rápidas, febriles que la rodean vinieron á complicar terriblemente.

Yo las he visto—mujeres que son inteligentes y virtuosas—poseídas de sanas rebeldías contra sus educadores que no supieron formar su espíritu, que las hicieron ignorantes de tantas cosas de primordial importancia y las dejaron sin armas para combatir y vencer en las luchas de la vida.

Por eso, instintivamente, tantas de esas mujeres, jóvenes todavía, sienten el ansia de descifrar alguno de los problemas que forman la vida espiritual del hombre, para ser algo más que su sirvienta ó su pupilara, la mujer prolífica ó el mostrador de joyas y telas preciosas que sirve para pregonar la riqueza del cabeza de familia.

Ven alejarse rápidamente el tiempo en que la mujer permanecía excluida de todo cuanto no acontecía en el hogar doméstico. Y con todo y no aspirar á ser sabias, han sabido comprender que la verdadera ciencia de la mujer moderna es la de elevar su espíritu y sus gustos de tal modo, que el hombre sienta en ella algo eminentemente necesario á su vida espiritual y á su perfeccionamiento moral.

Esas mujeres de que os hablo, señores,—y que son en mayor número del parecido—son las que ansían para sus hijas sanas reformas de educación, á fin de que es-

tas, como un ingerto regenerador sobre los virtuosos atavismos de la mujer catalana, la haga apta, física, moral é intelectualmente para propagar una generación fuerte, sana y bella en todas las bellezas, completamente expurgada de los defectos, por todos reconocidos, á nuestra personalidad.

\*\*

Considero explicados así, en su base, muchos de los arrestos femeninos que nos ocupan. Estas tentativas que nadie, creo yo, puede interpretar como *emancipadoras*, son, lo mismo las colectivas que las individuales, verdaderamente dignas de atención en un país como este, donde entre tantas innovaciones y tantos progresos, la obra de la cultura femenina jamás preocupó á nadie seriamente.

Yo creo que merece la pena de estudiar con gran atención este espontáneo despertar para dirigirlo á conciencia: en primer lugar, para que no se desvíe del buen camino, y después, para que pueda dar los resultados apetecibles en el progreso general, en la creación definitiva y en el perfeccionamiento de nuestra hoy todavía bastante hipotética sociedad catalana.

Al presentar tres años hace, á Cataluña, el primer número de la revista *Feminal*, decía yo lo siguiente, refiriéndome á la influencia de la cultura femenina en el carácter de los pueblos, especialmente del catalán:

«Uno de los mayores defectos que la gente forastera halla al catalán, es su falta de mundo, su escasa sociabilidad, su rusticismo—á menudo tachado de grosería—cuando más justamente debiera ser calificado de timidez. Ello es patrimonio de cuantos países donde, por razones de consuetud ó de desigualdad intelectual, el hombre y la mujer tienen entre sí escasas ó nulas relaciones sociales... Es evidente que el hombre, junto á una mujer de espíritu cultivado y de seria y variada instrucción, se siente siempre menos *déplacé* y no rehuye la compañía femenina, sino al contrario, busca en ella la nota suave que falta á su temperamento, y el día en que hombre y mujer *podrán* y *sabrán* hablar entre sí, libremente, de otras cosas que de futilidades malsanas, aquel día disminuirá la malquerencia, la odiosa crítica y la consiguiente calumnia.»

«El hombre catalán será entonces más refinado, perdiendo mucho de su dureza intuitiva, se contagiara inconscientemente la mundología cuya falta réstale ahora tantas simpatías aquí y en el extranjero, y que ha de ser una de las bases del perfeccionamiento de nuestra raza.»

Pasaron tres años desde la fundación en Barcelona de la primera publicación de cultura femenina. Tres años durante los cuales *Feminal* no reparó en sacrificios de ninguna especie para perseguir una obra moral, intelectual, artística, socialmente educadora. Tres años á cuyo término algo inusitado nos admira y es que no le haya salido á nuestra publicación cualquier competidora, según es costumbre en Barcelona en materias de publicaciones y... otras.

Y ese *algo* extraordinario—que desde otros puntos de vista podría resultar hasta consolador,—es de una terrible y triste elocuencia por lo que pone al descubierto la suprema indiferencia, el abandono inconcebible, el escepticismo que inspira en nuestra tierra la causa femenina á todos cuantos por el general progreso se interesan, puesto que no es posible creer que el

motivo de acontecimiento anómalo se deba á que *Feminal* haya realizado el ideal, el *desideratum* de las publicaciones femeniles. Oh, no! Esto hablaría muy poco en favor de las necesidades espirituales que pueda experimentar la mujer catalana. No.

Y á pesar de todo, vimos durante dichos tres años cómo se llevaban á cabo varias importantes iniciativas en pro de la mujer... pero de la *mujer obrera*.

Y sin que el citar lo signifique la más mínima pretensión de reivindicar para *Feminal* la paternidad de alguna de aquellas iniciativas, sabéis todos que más de una—hoy floreciente—fué semilla que lanzada al público desde las páginas de nuestra revista, no cayó en tierra estéril y llegó á completa granazón.

\*\*

Mas ahora precisa preguntar:

Y para la mujer que no es obrera, para la que debe dirigirla—ya que se llama hija de las clases directoras—¿qué se hizo hasta hoy?

Para la burguesa, para la hija de familia rica ó no rica, sea ó no de la clase media, ¿qué elementos educativos é instructivos se han dispuesto para ella que la imbuyan un concepto exacto de sus verdaderos deberes morales, sociales, religiosos? En los tiempos presentes, ¿qué medios de defensa se le pusieron á mano para vencer en la lucha material de la existencia (*en la cual nadie puede afirmar no haber de combatir*) y en esa otra lucha moral tan peligrosa, en que más de una vez el enemigo se presenta armado con una flor en la mano y un madrigal en los labios?

¿Qué idea bien definida tienen esas mujeres que pasan su infancia y su pubertad, reclusas en nuestros colegios, de lo que es la felicidad y la desgracia propias ó ajenas?...

Dijo un ilustre psicólogo francés:

«La mujer tiene derecho á ser educada para *ella misma* y no únicamente para ser agradable ó servir á un hombre hipotético que tal vez no hallará jamás en su camino. Hay que hacer de la mujer un ser con personalidad, voluntad, iniciativa individual.»

Esta es la teoría educativa de los países nórdicos, de donde, entre otros progresos poco ó nada asimilables á nuestras razas meridionales, se han propagado por todo el mundo las más admirables y utilitarias teorías de pedagogía moderna.

Nosotros deberíamos meditar algo más sobre ello, en vez de educar á nuestras hijas sobre la base de aquella profecía casera: «*Las muchachas: casadas ó monjas.*»

La mayor parte de los padres y madres tienen tanta fe atávica en dichas palabras, que difícilmente pueden imaginar otro porvenir para sus hijas.... y ¡cuántas víctimas causa esta estúpida ceguera voluntaria!

Contando con ello, las familias mandan sus hijas á educarse en los colegios congregacionistas más en boga, plenamente convencidas de que, á la salida de ellos, donde tanto dinero han enterrado por sus hijas, éstas habrán alcanzado el mayor grado de perfección dable á una mujer, y que, con el primer vestido *de largo*, pueden presentarlas—sin temor á muchas competencias—á ese... *mercado* que suele llamarse *la sociedad*. (Perdonadme si os hiera ó molesta la crudeza de dicha palabra, mas todos sabemos bien las terribles verdades que se esconden bajo los formulismos, pero cuya existencia conviene mucho, de cuando en cuando, recordar.)

Acontece además que, gracias á los hon-

rados atavismos de nuestra raza, á menudo el «adquiriente», si es hombre de pocas aspiraciones y de espíritu práctico, no tiene por qué llamarse á engaño; pero desgraciadamente sabemos todos lo frecuentes que son los casos en que,—tras una temporada más ó menos larga—, comprende el marido que algo le falta á su compañera para sentirse á su lado plenamente dichoso, al paso que ella siente asimismo que no todo le pertenece, no todo es suyo, en el espíritu, en el alma, en las aspiraciones de aquel hombre destinado á ser su compañero hasta la hora de la muerte.

Y cuando no ocurre que ambos, impelidos por el afán de un espíritu inquieto, busquen compensaciones á su soledad de alma, en terreno vedado por las leyes, la moral y la religión, suelen acontecer otras cosas, si no más graves, de muy deplorables consecuencias para el porvenir de nuestra raza.

Voy á explicarme:

\*\*

El hombre, absorbido por los negocios, los estudios ó la carrera, no puede ó no quiere dedicarse á cultivar un terreno (donde tantas raíces malas ó estériles destruyen las semillas fecundas y sanas), sin pensar que con algo de paciencia y de verdadero amor, en la mayor parte de los casos, de aquella misma tierra nacerían flores cuyo perfume embalsamaría su hogar y se esparciría por doquier en nobles y generosas ráfagas.

Generalmente, el hombre prefiere *compensar ó completar* su vida de otro modo antes que dedicarse á psicologías femeninas, considerando á menudo *tiempo perdido* la lucha por su propia felicidad.

Suele tener además otros quebraderos de cabeza que juzga de mayor trascendencia. Y de sobras sabemos si son numerosos los maridos que—con cierto plácido y resignado escepticismo—conviven con una compañera incompleta que llevaron al hogar familiar cediendo, más que á un amor verdadero y consciente,—á una atracción física y más frecuentemente todavía, á una razón... social ó pecuniaria que solemos llamar *conveniencia*.

Y cuando la mujer tiene un carácter pacífico, es madre solícita, de sentimientos religiosos, y rige la casa con prudente economía, son muchos los hombres que se imaginan que su esposa ha alcanzado el máximo grado de perfección asequible en la tierra á una mujer, y que apetecer un más allá... *el alma gemela*, equivale á la locura de querer vivir víctima de turbaciones é inquietudes morbosas.

Ah!... la comunión espiritual de la mayor parte de esos matrimonios que solemos calificar de *dichosos*!

Examinémosla, si gustáis, aunque sea á través del más banal, del más vulgar de los *clichés* de nuestra burguesía.

En las pocas horas que el marido permanece en casa, la mujer, si es expansiva y sencilla, no le habla más que de las compras hechas y las gangas obtenidas; de lo mucho que se fatigó aseando ó planchando; de los chismorreos recogidos de visita; de los conocidos vistos en unos funerales; de las majaderías cometidas por las criadas, ó de las travesuras de los niños. Se muestra preocupada por cuanto sucede en casa del vecino ó del pariente; por el dinero que le cuestan sus suscripciones de beneficencia, y hasta á veces, lleva su sinceridad al extremo de darle cuenta de los

siete cuartos de hora que estuvo aguardando turno en casa de la modista ó de la sombrerera.

Si el marido, distraído ó preocupado, no presta atención á esos relatos de nulo ó escaso interés para él, la esposa no suele preocuparse: lo considera natural, á menos que su imaginación sea inquieta y celosa. En este caso alármase con aquella indiferencia *marital* á la que busca causas bien distintas de las verdaderas; y recrimina y hasta llora declarándose «la más desgraciada de las mujeres y la más abandonada, puesto que su marido no la ama ya, y tiene amigos que le pierden ó algún *lío* que le distrae, etc., etc.»

Si el marido es amante de la paz, trata de tranquilizarla contándole los proyectos ó cavilaciones que le tienen preocupado. Pero como suelen ser de índole cuya trascendencia no puede comprender su falta de cultura, escúchale la esposa con un esfuerzo mayor que su buena voluntad—pero al fin, sintiéndose serenada respecto á sus dudas, acostumbra á resolver la *discusión* ó explicación, con conclusiones de esta naturaleza:

—Quieres creerme? No te metas en nada. Los demás, que arreglen las cosas.

Los hombres casados no deben cuidar más que de su señora y de sus hijos.

Si el marido intenta explicarle la relación existente entre el bienestar general y el particular, no suele convencerse.

Y como el marido está asimismo convencido de que cuanto puede obtener de su mujer son vulgares consejos de intuitiva prudencia, acaba por no darle cuenta de nada y por.... permanecer cada día más tiempo fuera de casa.

A esto suele llamarse *un matrimonio unido, bien llevado, hasta feliz...*

.... Y ahora.... ¡no analicemos los demás!

\*\*

Ahora bien. ¿Por qué vemos cada día mayor número de hombres de valía permanecer célibes? ¿Por qué sabemos que tantos otros buscan esposa entre aquellas mujeres que recibieron educaciones distintas de las que hasta hoy se han venido dando en nuestro país; mujeres que supieron salirse de nuestros antiguos moldes esterilizadores para toda iniciativa femenina; mujeres nacidas en otras tierras, ó producto de razas que se completan?

Estudiemos esta cuestión, señores.

(Continuará).

## De Valencia

### UNA TRADUCCIÓN DE VERDAGUER

No hablaré hoy del autor; hablaré del traductor solamente. ¿Verdad que á primera vista no parece que una traducción merezca tanto? Generalmente de las traducciones, como no sea para tratar mal á quienes las hicieron, puede decirse bien poco; pero en el caso presente se nos ofrece la excepción de la regla, y quien conozca el poema «San Francisco», traducido por el señor Badenes Dalmán, no podrá menos que reconocer que hago justicia á éste, y quizá no toda la que merece.

La primera vez que conocí las traducciones hechas por el señor Badenes por encargo de importantes casas editoriales, me maravillé; junto al texto original llevaban el verso traducido, y cotejando ambos se observaba una tal pulcritud en la versión, que ni el concepto original más insignificante se olvidaba, se desvirtuaba ó desmerecía. Para ello demostraba el traductor la posesión de un léxico completísimo en ambos idiomas y tal facilidad para la rima, que el verso resultaba siempre fluido. Jamás una octava del original dejaba de ser una octava traducida. Muy contadas veces se podía hallar una transposición que en el verso á traducir no figurara.

Y esta honradez, este cuidado exquisito, mayor del que cualquiera se esforzaría en poner en trabajos propios, es tan excepcional en las traducciones, que me complacé extraordinariamente en hacerlo notar al lector y en tributar los mayores elogios al señor Badenes.

Pues bien: en «San Francisco», además de este mérito inmenso, se observa en la traducción igual perfume de misticismo que del original emerge; y es que el señor Badenes ha sobrepujado en tales términos el trabajo de los traductores más notable

que no se ha limitado á estudiar el libro que iba á traducir, ha estudiado también y muy profundamente, con percepción clarísima, á Verdaguer y luego á «San Francisco», y ha tenido, ó la fe del autor ó el poder de sugestión suficiente para identificarse con aquél y hacer propios sus sentimientos y perfumar con ellos los versos todos del poema.

Hoy que el egoísmo mercantilista hace que pueda ser traductor cualquiera con sólo que cobre por la traducción un precio irrisorio, y hoy que los editores, con tal de ofrecer ediciones baratas, no cuidan los libros y amparan las herejías que la ignorancia comete en ellos, es grato observar que hay editores que hacen el esfuerzo debido, de inteligencia, para hallar un buen traductor, y económico, para compensarle todo lo más posible; como es grato ver á un literato como el señor Badenes dando vida en otro idioma á la producción ajena y conservándole sus bellezas todas con tal solicitud, que hemos de pensar forzosamente que sólo un enamorado de las letras es capaz de olvidarse por completo de que hace una labor de encargo y poner en ella el alma que pondría en sus propias obras.

Vaya, pues, al señor Badenes, nuestra admiración por su trabajo notabilísimo y al lector la recomendación sincera de que lea «San Francisco», y tras gozar las bellezas que contiene, tribute su aplauso á quien tan solícitamente las ha conservado.

JOSÉ G. RODRIGUEZ DE LIS.

### ARTISTAS NUEVOS

El nombre de Galván es hoy popular: miles de bocas lo pronuncian como tributo de admiración artística; en los paseos, en los cafés, en las reuniones, se comentan

las obras que hace unos días expuso en un escaparate de la calle de la Paz.

Cometería una herejía artística al querer explicaros con tecnicismos pictóricos la importancia de aquellas producciones. El arte nos produce una indescriptible emoción estética, que subyuga y atrae aun sin conocer la perfección de la regla.

El sentimiento artístico se encierra en todos los espíritus regularmente cultos y educados. Hay artistas intuitivos que sin pretérito y concienzudo aprendizaje, hacen brotar de su alma las manifestaciones artísticas, como hay artistas que á pesar de un perdurable y tenaz estudio no han conseguido tener una fuerte personalidad, algo como un modo especial de ver el mundo.

Galván pertenece al primer grupo: anduvo en su gestación artística de pintor en pintor, sin que ninguno de ellos le dejara concebir la más lejana esperanza, le alentase en la más pequeña de sus ilusiones, y á pesar de ello no las perdió. Las desilusiones, inevitablemente, forzosamente dolorosas, precisan una gran fortaleza espiritual para desvanecerse después de los choques con la realidad artera.

Galván fué cómico; y recorrió pueblo tras pueblo, sin resistir á sus impulsos, ávido de llegar un día á la perfección de sus líneas. Hoy ya ha conseguido impregnar su lápiz de vida que brota en sus exquisitas concepciones.

He contemplado la cristalización de su alma bohemia, de su visualidad rica. Observad en sus caricaturas, que no tienen sólo un apropiado y vibrante trazo: hay algo que palpita animado de una intensa vitalidad.

El ha conseguido llevar la expresión al ápice de sus dibujos, concentrándose en una peculiar y personalísima observación de la realidad.

El mismo me lo confesó: «Yo copio mejor una figura en movimiento que estando quieta.» En estas palabras podemos concentrar todo el arte de Galván.

Su caricatura cumple con las reglas que exige esta especialidad de dibujos; sabe apropiarse el detalle sobresaliente; en todo momento recoge la revelación de la figura y la traslada al papel sin robarla la fuerza latente.

«Mary-Tito» tiene el ritmo loco y enérgico del baile americano. Con poco que admiréis estas figuras, encontraréis mágicamente reproducida á la bailarina de Concert, de danzas exóticas y desarticulantes.

«Borrás» y «La Guerrero» son dos estudios de un increíble atrevimiento; si el autor no tuviera un sentimiento intuitivo rico, nunca hubiese llegado á dar una nota tan original en sus producciones.

En «Los tres verdes» surge la nota cómica de una vejez decrepita que se esfuerza inútilmente en poseer arrogancias donjuanescas.

En nosotros existe una franca y decidida admiración por el artista; siga el camino que hacen áspero envidias y desilusiones: aliéntenle sus éxitos de hoy para la desapiadada lucha.

El ha aprisionado la potente cualidad de tener personalidad reconocida y es inminente el día de su consagración.

JOAQUÍN CANDEL

## Las palabras de Valle-Inclán

De este último viaje sereno é interminable que va de mar á mar, bajo un mismo cielo que cobija tres pueblos característicos, tres pueblos que hablan tres lenguas hermanas ya gloriosamente emancipadas; de esta jornada de Barcelona á Lisboa conservo nítida y afable la recordanza de aquella viva conversación, llena de intermitencias y reflexiones, que me fué dable mantener con ese lucidísimo espíritu que es el poeta castellano D. Ramón del Valle-Inclán, de poética y honda prosapia gallega.

Por lo demás, si ese episodio no lo interesara, mi viaje hubiera corrido monótono, sin alegrarle ni un perfume de primavera, ni una aventura galante, ni un recuerdo amable, ni un panorama suave... La tragedia cínica de los yermos campos aragoneses, la nieve triste de Sigüenza, la desesperante insulsez de Madrid, las severas llanuras pardas y ligeramente enverdeadas, la pobreza de los lugares extremeños, la sonrisa de la campiña lusitana, las opulencias de las orillas ubérrimas del Tajo... El espectáculo tantas veces recorrido y admirado con la inconsciencia que nos da el hábito. Además, en mí ya no se depara aquella sutilidad de espíritu que antes escudriñaba el alma de las co-

sas que levantaban mis sentidos; cae en mi juventud una refrigerante lluvia de serenidad que me aleja de aquellos mis peculiares entusiasmos; arraiga mi fe limitándola á sus justas proporciones y me revela la cruda realidad de las cosas, la vida de los hombres y de los sentimientos.

Antes, en unas ruinas, en un surco, en una añeja morada, en el vuelo de un ave, en el matiz de una flor, en el canto de un aldeano, en el humo de un hogar... yo ansiaba desvendar el alma, el secreto de un pueblo, la civilización de unas gentes, la vida de una nacionalidad, porque yo creía con devoción en el alma de las cosas... Mas ¡ay! que en vano lo procuro en esas tierras de espíritus descreyentes y musulmanes, sin otra espiritualidad que la resignación y el descontento, sin confianza en sí mismos, y sin otra esperanza que la bondad de Dios y el mendrugo del señor de horca y cuchillo que domina en sus villas, en sus hogares y hasta en sus corazones. Pueblos que, de tanto en tanto, tienen simpáticos estremecimientos para caer luego en un éxtasis, en un marasmo de agonizante. Yo no he sentido nunca el aleteo del alma de España: de aquí arranca mi falta de patriotismo. Apenas en las fragosidades de mi Cataluña he oído alguna

vez algún aliento patriótico, he visto algún anhelo heroico; pero tal vez fuera ficción ó desvarío, ó ensueño.

No sé si conocéis á Valle-Inclán, lectores.

Es toda una naturaleza decrepita, albergando un espíritu refinado, seguro, que se consume entre llamaradas de talento. Es un hombre que ha tomado la vida en serio, que tiene un plan, una doctrina y una acción, y camina seguro. Tiene confianza en sí y se complace en leer en su íntimo, es crédulo en la eficacia de sus juicios y en su credulidad está su fuerza moral. Ignoro si mi idea del hombre es cabal ó engañosa: la intimidad que se establece durante horas continuadas de viaje entre compañeros de vagón nos induce á formular con ventaja nuestras opiniones.

Valle-Inclán es un intenso poeta, un literato culto, un *causeur* insinuante, de una altivez de conceptos y una audacia de opinión tan peculiares, que á veces han levantado apasionados comentarios y atrevidos episodios. Esto hace amena su frase y ligera la conversación. Cuando asomaba el primer albor de la mañana tiñendo débilmente el amplio horizonte de la región extremeña, ya en el coche se vislumbraba un despertar ruidoso: llenaba los departamentos parte de una compañía de comediantes que iba á Lisboa y de aquí seguía con rumbo á la Argentina.

Inicióse la conversación evocando algunos de los conceptos de la conferencia que Pío Baroja dió en la Casa del Pueblo de Barcelona. Valle-Inclán sintió curiosidad por mis palabras:

—Yo asistí á la conferencia. Por vez primera en mi vida me hallé entre el pueblo anodino de la Casa del Pueblo, centro político donde encuentran eco las más acerbadas opiniones contra Cataluña, construcción banal y provisora, una barraca espaciosa, como la tienda de campaña enorme de un ejército de ocupación que allí sentara sus reales después de la conquista, como la choza inmensa de una tribu nómada. Para amezquinar el alma catalana, Baroja dejó llevarse hasta la tribuna desde la cual se fraguaron los atentados contra el honor de la ciudad y el prestigio de Cataluña. No es de extrañar, pues, que los ataques de Baroja encontraran allí ambiente propicio y multitud propensa al entusiasmo. Baroja, con voz queda y amedrentada, leyó su conferencia, amalgama fulgurante de frases hueras, sin concepto y sin nexo, formulando la negación del pensamiento catalán, mediocre é impotente, según él, ocultándose bajo el ropaje de un idioma bárbaro ó de un arte complejo y descaracterístico, revelando una superficialidad absoluta y una inferioridad palpable, hasta afirmar que no habría artista ó literato ó político catalán que soportara un parángón con otro castellano ó español, negando así la virtualidad del nacionalismo catalán. Y esto todo, dicho de prisa, por compromiso, sin convicción, con el mohín contrariado de un niño travieso, saliendo á borbotones las frases y atropellándose los paupérrimos juicios... ¿Aquel era Baroja, el genial autor que pregonó la fama, intelecto vibrante de las letras españolas? ¡Oh! hizo bien Baroja en no acudir al llamamiento cortés y afable que le hizo el Ateneo: su conferencia en la Casa del Pueblo resultó oración inflamada de mitin; en el Ateneo hubiera sabido á chanza. Hace años, Unamuno vertió algunos ingeniosos conceptos desde el escenario de un espa-

cioso teatro barcelonés, noblemente, valientemente; ahora Baroja se esconde, huye á decir mal de Cataluña á aquellos ciudadanos que nunca sintieron amor por ella, y desde la cumbre de su despecho olvida su flamante democratismo y nos llama raza vil de judíos mercaderes, con aquel encono de un familiar del Santo Oficio.

Y pasó como ave exótica, sin conocer y sin ser conocido: como un charlatán que no logra vender á buen precio su elixir de larga vida.

—También yo creo, como Baroja, en la pobreza del pensamiento catalán—contestó el ilustre mutilado gallego.—La política en Cataluña no pasó de una bella estridencia, una fanfarronada, y es que no anima á la política de su tierra, amigo, el alma luchadora de una raza. Al pensamiento catalán le falta tradición heroica y tradición poética; es un arte falaz el suyo.

—¿Usted conoce mi tierra? ¿la ha recorrido usted? ¿ha escuchado sus palpitaciones populares?

—Soy español y creo en la identidad de la raza hispana y en la unidad de su pensamiento; las variedades étnicas no las veo tan profundas que revelen las existencias regionales. Gallego de nacimiento, vivo intensamente, consubstancialmente el arte castellano, ese arte definidor de la civilización española. Alrededor del pensamiento de Castilla se va tejiendo el tapiz grandioso de la historia de España; su espíritu hegemónico imprime la característica á su acción al través de los siglos. Ella sublima su lengua, convirtiéndola en eficaz y bellissimo instrumento de cultura universal, y el catalán, amigo, es idioma de una precaria influencia... El poeta debe ir iluminado del santo orgullo de mundializar su arte, escribiendo en aquella lengua que, siéndole familiar, más irradie por la tierra... Pero yo no creo en la sinceridad del arte catalán: le falta la tradición poética. ¿La Provenza?... Sí, sé lo que me va á decir, pero no olvide que la influencia trovadoresca la sufrieron Navarra, Galicia y Castilla tan intensamente como Cataluña. Y además, el genio gallego universalizó la leyenda poética del Peregrino, el penitente venido de lejanos parajes, vestido de sayal tosco, armado de cayado rústico y adornado de conchas llamadas *peregrinas*; y el genio navarro creó la caballerescas leyenda de Roldán, y visite usted Roncesvalles y oirá viva la tradición poética, y el pueblo le señalará aquel peñasco que es la maza del gigante y aquellas huellas que son de sus pisadas; y el genio castellano conserva las leyendas que creó del Cid y del Quijote... Lo sé, pero no adquirieron fueros de universalidad las leyendas del Conde l'Arnau, como los adquirieron las del Peregrino compostelano, de Roldán y del Cid... No puede usted imaginar la enorme riqueza poética de Castilla. Cejador ha reunido en poco tiempo más de mil variantes de romances castellanos, y no lo dudo, un pueblo así armado de tan grande tradición poética, no puede temer el embate de otra civilización. El mundo conoce las leyendas castellanas, navarras y gallegas, porque le fueron reveladas en el idioma escrito de Castilla.

Después de una pausa, y respondiendo á mis preguntas, Valle-Inclán dijo:

—No se sorprenda usted de mi iconoclasticismo: no creo en el arte de Cataluña. Compare Maragall con Rubén Darío. Guimerá me confesó un día que nunca le había parecido tan bello el castellano como al leerlo en los versos de este poeta ex-

celso. Rusiñol es un desdichado dramaturgo, y ese pobre Iglesias es una medianía insufrible. No reconozco nada más, fuera algunas traducciones de Guimerá, que me revele la pujanza y superioridad de la literatura catalana moderna.

Acabada esta sumaria exposición del criterio en que Valle-Inclán tiene á los literatos de Cataluña, criterio tan ligeramente vertido, el autor del *Romance de lobos* amenizó la conversación con unas notas eruditas sobre la pintura española.

—Para mí—continuó Valle-Inclán—sólo han existido tres artistas verdaderamente grandes en España: Berruguete, Velázquez y Goya; los demás no han influido nada en el sentimiento estético universal. En la actualidad, encuentro á Zuloaga detestable y á Sorolla imperfectísimo; Mir, es un infeliz que ni noción tiene del color, á pesar de pregonarle ustedes como un magnífico colorista; Blay, con toda su corrección y largueza y Querol con su academismo, no me dicen absolutamente nada. El arte español está decadente y estaría condenado á morir si no fueran esos dos genialísimos é ignorados artistas que con el pintor Anselmo Miguel y el escultor tarraconense Julio Antonio, que serán dos glorias legítimas de la pintura y de la escultura españolas.

Sorprendiome la revelación del poeta; cualquiera de esos dos artistas me era completamente desconocido, y al pensar en el alto aprecio que les dedicaba Valle-Inclán, tan severo en sus juicios sobre el arte, sentí haber ignorado hasta allí la existencia del escultor Julio Antonio.

La parte más interesante, más ponderada y más positiva de nuestra palestra—amenizada con la charla dicharachera de aquella encantadora hijita del poeta y el comentario profuso de su esposa—fué dedicada á la América, esa extensión lejana del suelo hispano donde tiene su porvenir, su riqueza y su libertad la raza ibérica. Valle-Inclán es un entusiasta panamericanista, conocedor á fondo de los problemas políticos, financieros y artísticos del nuevo continente, y sus puntos de vista, en esta ocasión, son algunos originalísimos.

—España debía exterminar las razas autóctonas americanas. La política de los colonizadores españoles fué en demasía suave y humanitaria; los pueblos indios, decadentes, depauperados, degenerados, no podían subsistir para formar las generaciones criollas: el híbrido es en todas las especies animales un ser inferior que no puede ser base vigorizante de una raza. La civilización índica ya se había manifestado, siglos atrás, y cuando los españoles llegaron á América, dicen los cronistas, había tribus que habían regresado á una absoluta barbarie. El exterminio de los indios habría asegurado para siempre la dominación del espíritu español en todos los territorios americanos poblados por colonos de la metrópoli. América hubiera constituido un medio excelente de depuración de la raza hispana; el cruzamiento con los indígenas contribuyó á su aniquilamiento física y moral. Pero aun así, la sangre española corre á torrentes por las poblaciones americanas; la emigración y el desaparecimiento del tipo autóctono y subsecuente desgaste del tipo criollo, han enmendado el error de conquista y colonización de los españoles invasores. Sobre el territorio fértil de América, surgen hoy pueblos vigorosos que definen con grandeza su porvenir; con ellos ha de ir España que ya acabó, en

Europa, su misión civilizadora, y toda la política actual hispana, toda, toda, debe encaminarse á la realización de la unidad moral y económica hispano-americana, favoreciendo los grupos de Estados del nuevo continente que tienden á una federación de repúblicas que imponga el equilibrio en la paz y en la guerra. Desgraciadamente España abandonó ese glorioso camino que debía iniciar con valentía; pero las naciones americanas trabajan por el ideal, ellas van á la vanguardia; si no las seguimos, perpetraremos la ruina, la muerte de España.

Existe en América la desproporción flagrante entre las repúblicas. Los Estados Unidos constituyen una amenaza constante para los demás Estados centro y sudamericanos; se impone la confederación central que sea un dique á la voracidad yanqui, y la confederación del Sud que arrebatte la hegemonía á los Estados Unidos; es necesario que impere en América el ideal latino. Ese gran estadista que preside México, el general Porfirio Díaz, está laborando en la más trascendental obra que pueda imaginarse; centinela avizor que descubre la táctica del enemigo, va destruyendo sus planes con la más sabia y patriótica política. El ideal consiste en oponer al coloso yanqui una confederación con 40 millones de habitantes, ocupando el Centro América. Los últimos conflictos con Venezuela, Nicaragua y México, han demostrado á los Estados Unidos la intención de los latinos, y de aquí la oposición tremenda que hacen á cualquier inteligencia que traten de establecer las repúblicas centrales. Taft dice que el porvenir de los Estados Unidos está en el Pacífico, por eso se apoderaron del Canal de Panamá; pero hay una nación que le disputa la hegemonía del gran mar: el Japón. Treinta mil japoneses están á las puertas de California, en territorio mexicano; treinta mil soldados que México tendrá de guardia avanzada para contener la rapacidad yanqui. Y no se crea que eso quiera decir salirse de un peligro para caer en otro; no. El Japón quiere la hegemonía del Pacífico sin codiciar la América; lo que no quiere consentir es la supremacía, en sus mares, de los Estados Unidos.

Porfirio Díaz, Zelaya y Castro llevaban la acción política hacia una solución confederativa, que los yanquis procuraron estorbar por todos los medios, incluso con la amenaza; pero en la contienda, felizmente, los Estados Unidos no son los más fuertes. El error fué en no colocarse España al lado de los latinos y tratar poco menos que despreciativamente á esos patriotas que se llaman Castro y Zelaya cuando vinieron á llamarla en su ayuda. España tiene á América en un completo abandono, y sabiendo del desprestigio de que goza, nada hace oficialmente para hermanar los dos espíritus y hacerse digna del aprecio de sus hijas americanas. Y lo peor es que la propaganda privada asume las proporciones de vergüenza de los viajes que realizaron Blasco Ibáñez y Lerroux, que tanto contribuyeron al desprestigio de nuestra cultura.

Y aquí el poeta hablaba con extraordinaria vehemencia.

—Nunca se debía haber permitido que esos dos politicastros, especie de aventureros, ávidos de riquezas, se arrogaran la representación de la actualidad española! Lerroux actuó de verdadero empresario de circo ecuestre; él mismo preparaba sus espectáculos, ejercía de reporter, actuaba de

taquillero y de acomodador, y cuando tenía la gente reunida, la propinaba cuatro banalidades, de prisa y corriendo, y los mandaba en paz. Blasco Ibáñez hizo peor: desprovisto de valor intelectual, con un afán desmedido de dinero, portóse indignamente al querer demostrar ejemplarmente la cultura española. Uno de sus primeros actos al llegar á la Argentina fué vender al precio corriente millares de ejemplares de sus novelas, numerosas ediciones que llevaba de repuesto, y al dejar abarrotadas de sus libros las librerías bonaerenses, vendió al diario *La Nación* la propiedad de una formidable edición de sus novelas á un precio bajísimo, ludibriando así á los infelices libreros que le agotaron las ediciones corrientes. Vaya otro ejemplo demostrativo: un compatriota riquísimo, dueño del mejor hotel de Buenos Aires, se vió honrado con la visita de Blasco Ibáñez que deseaba instalarse en su casa; para honrar al huésped ilustre, el hotelero puso á la disposición del escritor valenciano las habitaciones del primer piso, dignas de un verdadero príncipe de las letras. Dormitorio regio, salón de visitas, *fumoir*, etc. Al presentarle el hotelero la cuenta modestísima, un precio de hospedaje verdaderamente de amigo, unas diez pesetas diarias, para no ofender la altivez del literato con la oferta gratuita

de una pensión de hotel, Blasco Ibáñez se sublevó contra la pretensión del hotelero que reputó excesiva é impertinente. Y todo ello, tan vergonzoso y deplorable, contrastaba con la noble conducta observada por Anatole France, príncipe insigne de las letras francesas, que se portó tan gallardamente como lo indica el negarse á dar más conferencias que las estipuladas en el contrato con el Instituto francés que le invitó.... mientras que Blasco Ibáñez se ofrecía á discursar en todas partes y á quien le diera más. El gobierno argentino quería comprar un ejemplar por cien mil francos de la obra de Anatole France sobre la República Argentina; el gran escritor agradeció el homenaje y rehusó la dádiva. Felizmente para España y para la literatura, el gobierno argentino no hizo á Lerroux y á Blasco Ibáñez idéntico ofrecimiento.

A esa cultura iría la conversación, cuando el tren se internaba en tierras lusitanas: estábamos en Portugal. Valle-Inclán me dió la palabra: era mi tema favorito; quiso que le hablara de cultura portuguesa....

Yo dispenso la parte que me cabe en la palestra, en gracia á mis lectores.

RIBERA Y ROVIRA.

Lisboa, 12 de abril de 1910.

## “Forse che si, forse che no”

Libro de amor, de dolor y de locura; libro donde la impetuosidad de la hélice de los pájaros mecánicos pone nuevos ritmos en el corazón y enseña el acelerado compás de las conquistas venideras; libro de angustia interminable, donde lo pasado teje su red de atavismos y de crueldades; libro en que la vida se impone al cabo, triunfante sobre la miseria terrenal, victoriosa en el espacio infinito, más allá de las nubes, en el reino de lo eterno azul.

Cierro la nueva obra maravillosa del latino audaz que ha dicho las bellas palabras protéticas del «Rinnovare ó morire» y al leer la última página, en que el mito icárico se hace realidad, en el triunfo magnífico de la vida, sobrepuesta á todos los desfallecimientos cobardes, en mi alma han tocado á gloria todas las campanas de la ambición y del orgullo, saludando el momento inicial de una nueva época.

Estamos en la linde de aquel momento profetizado por Walt Withman en su «canto de la exposición», cuando proclamaba la muerte de todas las musas tradicionales, cuando pretendía borrar de la memoria humana la imagerie feudal que ha dominado en la poesía y proclamaba el nuevo reino de la industria, de la actividad y de la fuerza útil.

Cantaba el vate de las grandes democracias el nuevo himno del ingenio humano, y he ahí que al cabo de los años un latino, enemigo de los bárbaros, le responde en la más bella de las realidades.

Ya no el canto vacilante y triste del poeta que gime su lacería interior, sino la sonoridad de bronce de los cantos nuevos, en que hay vida y fe y amor y entusiasmo, en que el hombre se manifiesta en toda la impetuosidad de sus muchos ideales por tanto tiempo insatisfechos.

Gabriel d'Annunzio ha conseguido realizar el ensueño maravilloso de Walt Withman, en una obra soberbia de fe y de voluntad huma-

na, como bien correspondía á un latino que anhelaba imponer el sello de su victoria sobre la pretendida decadencia de la época.

Es un nuevo criterio, una nueva fórmula, una nueva tendencia que se impone. Es la consagración, por medio del arte de las nuevas fuerzas del ingenio humano, ensanchando espacios á la inteligencia, abriendo rumbos magníficos á la actividad confiada y vigilante de nuestras multitudes.

Vivimos en un instante de asombrosa, de inaudita actividad, y nuestra literatura, si ha de reflejar el ambiente y la época, debe poseer las mismas cualidades, mal que pese á los obstinados de la indiferencia parnasiana. La literatura de un tiempo como el que vivimos ha de mostrarse llena de las mismas audacias de que la vida está hecha en las dolientes pequeñeces de todos los momentos. Y ha de poseer también sus grandezas trágicas, sus angustias hondas é incomprensibles, —todo eso que hace de ese instante en que vivimos una gran época de transformación hacia nuevas fórmulas y nuevos estados de alma que hoy ni siquiera alcanzamos á adivinar.

Nadie como D'Annunzio ha logrado dar la caracterización de nuestro siglo y es porque el poeta italiano, indudablemente, es en lo hondo de su espíritu uno de esos geniales desequilibrados que van por el mundo como una anunciación de las cosas que deben ser.

El industrialismo contemporáneo tiene también su belleza y la han sabido encontrar espíritus como Wells, como Paul Adam, cuyo reciente trabajo sobre los grandes trusts industriales de Yankilandia habrá de sorprender á muchos de los que sólo creen posible la belleza de lo tradicional.

«Matemos el claro de luna», gritó recientemente el futurista Marinetti, concentrando en una gran «boutade» todo el sentimiento novísimo que arrastra á las inteligencias nuevas,

en busca de las grandes innovaciones que habrán de modificar la vida.

Walt Withman quería cantar los adelantos materiales de su tiempo; pero, á pesar de todo su genio, fracasó más de una vez. En el ya citado canto á la exposición que en 1853 se celebró en Nueva York, decía que los poetas debían cantar los adelantos de su época, é incitaba á hacer el elogio del petróleo y del gas. Lógicamente había de fracasar, porque ni el gas ni el petróleo tenían la suma de belleza necesaria para la oda de largos vuelos, para el gesto magnífico de los poetas. El tiempo de Walt Withman era en mucho prosaico, y nada de lo que constituía su grandeza no podía ni debía aparecer bajo la capa del arte, fulgurando al sol de las grandes conquistas. Era necesario que la vida se modificara, que en ella entrara la belleza, que en ella hubiera un poco de elevación, para que el arte fuera algo más que una nueva manifestación de propaganda comercial.

La hora parece haber llegado. La materia, domada por el genio del hombre, se entrega con todos sus misterios, dando lugar á la aparición de poetas verdaderamente humanos, como nunca los soñaron las generaciones pasadas. Poco á poco el dominio del hombre se extiende. Lo misterioso retrocede—pues si no dice su secreto por lo menos se hace accesible,—y el campo del arte se ensancha con la gloria de tantas ventajas. Además, el hombre, por sí mismo, no ya en lo indefinido del pensamiento, se liberta de las ligaduras que esclavizaron á Prometeo y á Icaro, y se lanza al dominio indiscutible de los elementos—bajando al fondo de los mares, venciendo el tiempo y la distancia, y realizando, al fin, la gran aventura de conquistar un nuevo elemento, en la lucha mortal con la fuerza ciega que atrae hacia la miseria de la tierra.

¿Cómo no ha de producir todo eso una floración de poetas y de artistas nuevos? Con la modificación de las condiciones de la vida cambia el sentimiento artístico. El hombre de otros días, que no tenía otro medio para viajar que el caballo, naturalmente veía limitado su campo de acción á lo más próximo; el desconocimiento de tierras lejanas restringía su imaginación á lo inmediato. Cuando se inventó el ferrocarril el hombre transformó su espíritu. El automóvil nos ha transformado á nosotros. ¿Qué no hará, pues, el buque aéreo, el aeroplano, al darnos elementos que nos permiten descubrir una nueva faz del mundo, faz que desde lo alto debe modificar en absoluto su aspecto, y con su aspecto su interpretación?

El poeta de los «Laudes», el novelista y trágico inimitable, se yergue por encima de su propia personalidad y se lanza á la aventura de una gran conquista. ¿Qué propósito le mueve? ¿Qué ideal le guía? Muchos y ninguno. Muchos, porque el corazón de los poetas ha sido creado para concentrarlos todos. Ninguno, porque el escritor moderno ya no puede proponerse otro ideal que el de manifestar su temperamento individual en forma bella, sin más tendencia que la de imponer su victoria personal sobre el conjunto de hombres, empeñados en la mezquindad de los ideales colectivos.

Hay en el «Forse che si, forse che no» dos argumentos, dos temas, dos caminos. Uno de ellos es el que todos conocemos: el del ambiente en que se mueven los personajes, y que en el fondo no es más que la aplicación del arte á un tema de palpitante actualidad, haciendo que los lectores quieran fijarse en una obra que por primera vez plantea el asunto de la navegación aérea y que describe sensaciones aun no entradas en el dominio del arte vulgar. Pero la modalidad esta de la novela del gran escritor, es lo de menos. Podrá interesar momentáneamente al snob que desea conocer lo que puede sentirse en un vuelo de aeroplano; podrá interesar á la vulgaridad ambiente, siempre atraída por lo que no conoce; pero ello será lo menos interesante para quien se acerca á la nueva obra del creador de tantas figuras admirables, con la emoción

de quien va á descubrir nuevos aspectos, nuevas maneras de ser del alma humana. Ya lo he dicho más arriba: estos elementos nuevos que la ciencia ofrece á nuestro vivir, como el aeroplano y otros, al permitirnos ver una nueva faz del mundo—hasta hoy no contemplado desde lo alto con la seguridad del triunfador—deben darnos nuevas interpretaciones de la vida, y esto es lo que importa buscar en la obra del arte.

Por esto, cuando Pablo Tarsis, en el capítulo final de la magnífica novela, alza el vuelo en su velívolo, decidido á poner término á su vida, en la muerte más digna y más gloriosa que cabe, es enorme la mutación que en su alma introduce el nuevo elemento en que actúa, pues, naturalmente, él debe de ser bastante poderoso para hacer modificar todas sus intenciones. Si Pablo no tuviera á su alcance el velívolo de sus glorias, el suicidio se consumaría en la brutalidad de un acto indigno. Pero cuando Pablo asciende sobre los campos dormidos, en la calma soberbia de una mañana de primavera, poco á poco le invade la voluntad de la victoria, poco á poco siente la necesidad de la vida, como un impulso determinante de la victoria, y sus manos se aferran fuertemente al volante de la frágil y victoriosa navecilla, y en vez de inclinar el timón hacia abajo, hacia el mar que parece dormido en un gran asombro reacciona sobre el pesimismo de la tierra, siente la necesidad de no morir, presiente que todo le llama al triunfo. En vez de caer, va cada vez más alto, cada vez más lejos, hasta que allá, distante aparece la sinuosa línea de la costa, y en vez de la muerte encuentra la gloria de haber repetido la icárica aventura en la pompa del sol, bajo el gran pasmo de la tierra.

Esto es lo que importa ver en la obra de arte que hoy nos ofrece D'Annunzio, porque yo no creo que pueda ser uno mismo el aspecto de la vida cuando la contempla un minero ó cuando la ve un aeronauta. Y en el último caso, yo creo que los sentimientos del hombre que ha dominado el más inconstante de los elementos, deben ser más viriles, más enérgicos frente á las miserias de la vida. Esto es lo que debemos considerar como ley del ambiente, ese ambiente que el hombre, auxiliado por su ciencia y por su ingenio, va creando para sí.

Antes, cuando el hombre vivía preso á la dominación brutal de superficie, el ambiente lo formaban circunstancias vulgares de situación geográfica y de temperatura. El ambiente era lo que no se podía vencer, lo que estaba por encima de la voluntad del hombre; pero ahora, ya no: ahora es el hombre el que hace el ambiente, en esa enorme, colosal transformación que el auxilio de la ciencia introduce en todo lo creado.

Por debajo del mar, en el submarino, por encima de las nubes en el velívolo, con la rapidez eléctrica del automóvil, que anula las distancias, el hombre puede modificar las condiciones del ambiente; es decir, que se liberta de la naturaleza, que se independiza de las reglas que los naturalistas creían eternas é inflexibles.

Por esto yo, en la obra de D'Annunzio, no busco el espectáculo de una ascensión, de un ensayo de navegación aérea, poderosa y soberbiamente descrito. Yo busco el nuevo aspecto que el hombre adquiere de su existencia, la nueva modalidad que esa dominación del ambiente introduce en su vivir. Y lo encuentro, como ya he dicho, en ese maravilloso capítulo final, cuando Pablo Tarsis siente de nuevo la voluntad de vivir, allá, en lo alto, en el espacio libre, donde no se oye el eco de las miserias terrenales, donde se impone la victoria por ley misma de la vida, por esa nueva ley que impone á sus dominadores el fluídico elemento, en la gran prueba que no consiente deserciones miserables cuando tanta gloria espera...

Es de una magnificencia extraordinaria ese momento en que Tarsis piensa en la muerte, cuando el sol lo inunda de resplandores, cuando el sol le baña en su luz sin sombra, y hace que sus manos se agarren convulsiva-

mente, desesperadamente, al volante, en la necesidad suprema de la vida, en la urgencia de la victoria.

Yo he alzado mi voz como en el ritmo de una canción heroica y he leído las últimas páginas de «Forse che si, forse che no» en voz alta, como entiendo que deben de ser leídos los libros en que el hombre abre su corazón y vierte su sangre. La muerte retrocede ante las maravillas de la voluntad, y así el frágil aparato que parecía destinado á un juego loco de aventureros y de audaces, yo tengo la seguridad de que servirá para transformar la vida y para libertar el espíritu de todas sus trabas seculares.

¿No creemos en la fuerza del atavismo? Pues si hemos creído que el aliento envenenado de «La città morta» podía llevar al crimen, ¿por qué no hemos de creer que el espacio libre, donde los manes heroicos de Prometeo y de Icaro constituyen toda la tradición, han de hacer al hombre como ellos, heroico y fuerte?

La novela de D'Annunzio tiene todas las bellezas á que ya nos ha acostumbrado su genio fecundo y artístico. La galanura del estilo es colosal en quien como D'Annunzio es uno de los más grandes conocedores del idioma en que escribe, en quien como él es el artista-maestro de las grandes bellezas inexploradas.

Muévense todas las figuras en un ambiente de realidad tan grande que á veces sus dolores y sus angustias asaltan el pecho del lector y le someten á su voluntad. Todas ellas pasan en una atmósfera de verdad trágica, dando la sensación de lo vivido. Así la terrible aventura moral de Pablo, Isabel, Vana y Aldo, transcurre en la región de lo posible. Hay algo de sumamente trágico en la primera escena, cuando se ve el automóvil de Tarsis corriendo velozmente por los campos, en un ansia de crimen que tiene mucho de la gran fiebre del amor. Pablo debe poseer á Isabel después de haber inclinado á su espíritu la fragilidad púber de Vana, la delicada y suave florecilla destinada al sacrificio.

En ese primer capítulo Isabel dice á Pablo la frase de todas las heroínas dannunzianas: «Io saró il vostro piú grande pericolo». Y efectivamente, después de inclinarle violentamente á su ley, en la que se rompe la fragilidad amorosa de Vana que «muere en belleza», como otras tantas figuras de la literatura moderna, Pablo está á punto de caer vencido á su vez por la dolorosa revelación que le hace entrever toda la criminalidad de aquel cariño que une á los hermanos Isabel y Aldo. Y entonces hay un recuerdo para aquella tarde de sol y de fuego en que fueron á reposar en la Reggia, en el cuarto famoso cuyo techo muestra en oro y azul el laberinto emblemático de los Gonzaga, aquel «Forse che si, forse che no», equivalente á un desafío de la voluntad contra el destino.

D'Annunzio sigue en esta obra el procedimiento que tantas veces le ha llevado á la afirmación de su genio. El ambiente histórico, recordado por sus personajes, le sirve para dar personalidad concreta á sus creaciones. Como en «La città morta», el crimen fratricida se comete por impulso atávico que parece al través de los tiempos en esas almas, gemelas de otras que fueron. Isabel es bien una hermana de la Isabel de Este, que en Ferrara rivalizaba con Lucrecia Borgia, y celebraba los engaños de César. Como ella, sería capaz de enviar el famoso regalo de las cien máscaras después del cruel engaño de Sinigaglia que llenó de admiración á Maquiavelo.

Isabel es un espíritu resucitado de otras épocas y hasta su delito incestuoso, en la explicación bárbara de su cariño, «el amor como toda las potencias divinas, sólo se exalta en la trinidad», es una rememoración de otros delitos que la historia relata con horror.

Y por esto lógicamente, naturalmente, debe morir, y muere en la desaparición de su espíritu, en la inconciencia brutal de la locura. Pablo se salva porque su inteligencia ha sabido transformar el ambiente, y por encima

de los hombres y de sus miserias, en la gloria del sol, hace de su día de sacrificio un gran día de resurrección.

Es en vano pretender dar en un simple artículo de crítica la impresión que provoca en el espíritu de un lector moderno, la lectura de ese libro colosal donde parece concentrarse por última vez toda la angustia del amor viejo, del amor que es todavía una presión de dos antes de ser la trinidad invocada por Isabel, en el momento las definitivas y trágicas confesiones.

«Forse che si, forse che no» concentra uno de los problemas más hondos y graves de la humanidad bajo su aspecto ligero de simple obra literaria. Es el resumen de muchos dolores y de muchas amarguras, la síntesis de una nueva visión de la humanidad en su marcha hacia lo porvenir. ¿Por qué no? También Wells en su «En el tiempo del cometa» plantea el mismo problema que tortura el alma angustiada de Isabel. ¿Acaso se está caminando hacia una nueva concepción del amor?

Entretanto, y hasta que se resuelva, ahí queda esa obra llena de misterio, profunda y dolorosa, en que uno de los más grandes ingenios contemporáneos ha trazado todo un proceso espiritual digno de atención. Bien sabemos que no tardará en llegar la acostumbrada crónica, aparentemente literaria y pseudo científica de Enrique Ferri, en que se querrá clasificar á Isabel entre las tales ó cuales degeneradas de las muchas que se hallan siempre al alcance de la ciencia para resolver con facilidad hondos problemas. De todos modos, empero, con el asentimiento de Ferri ó sin él, «Forse che si, forse che no» constituye una obra admirable, que honra la literatura de nuestro tiempo y que seguramente, por la interpretación que da al dominio de las fuerzas naturales y á la transformación del ambiente por el hombre, resolverá en sentido altamente humano muchos problemas que hoy juzgamos insolubles.

En lugar preferente entre todas las obras de este tiempo, figurará de hoy en adelante la nueva novela del ilustre autor de «Piú che l'amore», en la que el arte de la palabra alcanza á un límite que pudiéramos calificar extremo, porque difícilmente se podrá superar á D'Annunzio en la abundancia y exactitud de los términos.

«Forse che si, forse che no», además de ser una obra genial por adelantar á todas las de su tiempo en la exposición de nuevos puntos de vista y solución de problemas vitales, es una novela inimitable porque en ella, mas que en ninguna de sus obras, el célebre autor parece haber puesto todo su genio.

No cabe citar páginas ó referirse á tal ó cual capítulo. Escrita toda la obra con el inmenso amor que pone D'Annunzio, artista de verdad, en todas sus creaciones, por cualquier página que se abra se encontrará la frase bella, el pensamiento hondo, la garra del león impresa indeleblemente.

D'Annunzio se ha excedido á sí mismo para dar en una sola obra todo el dolor de la vieja humanidad, presa impotente de sus propias miserias, y toda la inquietud afanosa de algo nuevo, de algo que late en lo hondo de cada cerebro. ¿Podrá realizarse? ¿Cuándo se realizará? Sólo, tal vez, cuando todos nosotros, como Pablo Tarsis, partidos para una aventura de muerte, veamos brillar á lo lejos la línea sinuosa de una tierra que, después de haber sido reino del dolor, será el lugar maravilloso donde nuestros locos afanes fructificarán en la gloria de lo que ha de ser: amor, belleza, felicidad...

JUAN MAS Y PÍ  
Buenos Aires, marzo.

EN PREPARACIÓN

**OBRAS COMPLETAS**

DEL DR. DON

**M. Menéndez y Pelayo**



# La Semana

## INFORMACIÓN

Durante la semana se han cruzado las siguientes comunicaciones:

«Señor don Raimundo de Abadal, presidente de la «Lliga Regionalista».—Presente

**Cartas políticas.** Muy señor nuestro y distinguido amigo: Los elementos representados por los partidos conservador, tradicionalista, integrista y Comité de Defensa Social, han convenido una coalición para luchar en las próximas elecciones por la circunscripción de Barcelona con candidatura de mayorías.

El fracaso de las repetidas gestiones intentadas en ocasiones análogas con la entidad de su digna presidencia y las pretensiones públicamente manifestadas por la misma de aliarse con los elementos de las izquierdas, explican sobradamente que esta vez no se haya contado con el partido que representa, en la seguridad de que había de ser inútil toda tentativa; pero antes de dar al público nuestra candidatura, el deseo de que jamás pueda atribuirse á las entidades coaligadas responsabilidad alguna por no haber hecho todo lo imaginable para lograr una coalición más amplia, nos mueve á dirigirnos á V. E. proponiendo la unión de fuerzas y actividades en la próxima lucha, en una sola candidatura.

Pero no pudiendo olvidar las pasadas experiencias, ha de permitirnos V. E. que condicionemos la proposición en términos que no puedan implicar el menor entorpecimiento ni retraso en los trabajos emprendidos.

Una de las entidades coaligadas, si entra en la coalición la «Lliga Regionalista», dejaría de presentar candidato, para dar lugar á que entrasen dos de la «Lliga» en la candidatura, que debería presentarse públicamente como resultado de la coalición de todas las entidades que la integran, las que conservarían su personalidad propia y manifiesta en todos los actos de propaganda, dividiéndose los trabajos entre todas ellas. Otra condición habrá de permitirnos, que nos es abusiva, habida cuenta de la perentoriedad del tiempo, y es la de que recibamos la contestación dentro el plazo de cuarenta y ocho horas, pasado del cual sin obtenerla, entenderemos rechazada nuestra invitación.

Tratándose de un asunto de interés público, hemos querido tratarlo públicamente, en la seguridad de que la entidad que V. E. representa no ha de tener reparo en hacerlo en la misma forma. Barcelona podrá juzgar así á unos y á otros con pleno conocimiento de causa.

Con esta ocasión nos complacemos en repetirnos de V. E. affmos. amigos q. b. s. m.— Como delegado de la Junta Regional Tradicionalista: *Carlos María Dalfau*.—El presidente del Centro Monárquico Conservador: *Guillermo de Boladeres*.—El presidente del Comité de Defensa Social: *Luis de Dalmases*.—El presidente del «Círcol Regionalista de Sant Jordi»: *José de Requesens*.

«Señor don Carlos María Dalfau, delegado de la Junta Regional Tradicionalista de Cataluña.

Excelentísimo señor don Guillermo de Boladeres, presidente del Centro Monárquico Conservador.

Señor don Luis de Dalmases, presidente del Comité de Defensa Social.

Señor don José de Requesens, presidente del «Círcol Regionalista de Sant Jordi».

Distinguidos señores: Por más que los términos en que está redactada su carta invitación, demuestran poco deseo de llegar á la inteligencia que nos proponen; por más que

hace muy pocos días y con el único fin de combatir nuestra candidatura de compromisarios de la Económica, aparecieron ustedes aliados con los representantes en Cataluña del hombre y del partido que en fecha no muy lejana llegó al poder en brazos del anarquismo internacional, la «Lliga Regionalista», al contestarles, prescindirá del tono de su carta invitación y olvidará el recuerdo de la agresión, para acordarse tan sólo de que el estado de honda perturbación en Barcelona, exige á los organismos políticos ahogar los más justificados resentimientos de amor propio y buscar por todos los medios y á costa de todos los sacrificios, el restablecimiento definitivo de la paz moral y material de esta ciudad tan agitada.

En su carta nos notifican que los partidos que ustedes representan han llegado á una coalición encaminada á presentar juntos una candidatura para la circunscripción de Barcelona, y nos invitan á que entremos en esta coalición y designemos dos nombres para figurar en la candidatura. Mas, una candidatura de diputados á Cortes no es sólo una lista de nombres sino que es siempre una afirmación, un ideal, una bandera, y ustedes, en su carta, no nos dicen cuál es la afirmación, cuál es el ideal, cuál será la bandera que enarbolará esta coalición ante el cuerpo electoral de Barcelona.

No nos lo dirán ustedes, pero de boca en boca los entusiastas y los enemigos ya la han calificado de coalición de las derechas. Es pues una coalición de derechas, para formar una candidatura de derecha, lo que ustedes han hecho y á lo que ustedes nos invitan. ¿Pero qué afirmación de derecha política caracteriza su coalición?

Los partidos que ustedes representan no les une la afirmación política del sostén y respeto á la legalidad constitucional hoy vigente, pues entre ustedes y en lugar preeminente, figura el partido tradicionalista, sustancialmente irreconciliable con esta legalidad que desea destruir por todos los medios que tengan á su alcance. Tampoco les une la afirmación monárquica, pues el partido integrista nació precisamente para abandonar esta afirmación.

No vemos, porque no existe, en su coalición, otro punto de convergencia que una afirmación religiosa y de orden social, principios que no pueden estar monopolizados por partidos políticos.

Y nosotros entendemos que á las luchas políticas tienen que ir únicamente las agrupaciones políticas y con bandera política, porque plantear la lucha alrededor de la cuestión religiosa es dar gusto únicamente á los deseos de los sectarios, que no buscan jamás mas que invertir los términos de relación entre las fuerzas políticas y los intereses religiosos en desprestigio y perjuicio de la religión misma, y es contribuir á la más honda perturbación social imaginable, la guerra civil entre los ciudadanos. Por esto nosotros, que hemos tenido siempre y cada día tenemos con más firmeza este criterio en la legalidad vigente en España, aceptada por las dos potestades, nos limitamos á proclamar en el campo de la acción política la necesidad de su cumplimiento por los encargados de aplicarla y obedecerla.

Nosotros somos catalanistas: nuestra afirmación fundamental es Cataluña. Nosotros queremos por sobre todas las cosas humanas Cataluña toda entera; no la tierra solamente, ni la industria solamente, ni la riqueza sola, sino integralmente cuerpo y espíritu, los campos y las fábricas, el pensamiento y el arte, la tradición y la lengua, el pasado, el presente y el porvenir que el deseo sueña lleno de dignidad y de grandeza.

La «Lliga Regionalista» tiene como razón única de su existencia y de su actuación la

afirmación de la personalidad catalana y de su autonomía, y, como procedimiento para alcanzar su ideal ha firmado siempre el procedimiento evolutivo y la compatibilidad de sus aspiraciones con el régimen actual y con cualquiera otro que venga un día á sustituirle. Este criterio relativo al procedimiento le ha dado siempre una gran libertad de acción y la posibilidad de llegar á diversas y aun, en apariencia, á contradictorias inteligencias electorales. Con todos los partidos que afirman la personalidad de Cataluña y su autonomía, se ha podido inteligenciar la «Lliga Regionalista»: en estas mismas elecciones hay distritos en que luchan los regionalistas coaligados con tradicionalistas y en otros con republicanos de la izquierda catalana, porque éstos y aquéllos aceptan la afirmación, base de nuestra existencia, aunque disienten de nosotros al declarar incompatibles con el régimen actual las aspiraciones de Cataluña.

Ello les explicará que hayamos buscado una inteligencia en Barcelona con los elementos de la izquierda catalana, como ustedes nos echan en cara, pues á pesar de las ideas y sentimientos que nos separa de muchas de sus campañas, entre ellos y nosotros hay comunidad de una afirmación patriótica que hace posible una inteligencia electoral; como fuera posible también que entrásemos en la coalición que nos proponen, si ustedes, á pesar de ideas y procedimientos y campañas que nos separan, declaran su conformidad con nosotros en la misma afirmación patriótica.

Y como el tiempo es breve y deseamos precisar claramente nuestra actitud para obtener de ustedes una contestación concreta, hemos de decirles que no exigimos como á condición que renuncien á ninguno de los ideales que les impulsan principalmente á actuar en la vida pública, ni hemos de pretender que en la afirmación catalanista lleguen al grado á que la llevamos nosotros como expresión de nuestro ideal: nos basta con que acepten el programa que fué lazo de unión de los catalanes en las elecciones de Solidaridad de 1907, el programa del Tívoli, que contiene á nuestro entender las satisfacciones políticas que podemos esperar de las Cortes próximas.

No creemos que ninguna de las afirmaciones de aquel programa se oponga á las peculiares y características convicciones de los organismos que ustedes representan. Dos de ellos las han ya aceptado, por haber figurado dentro de la patriótica conjunción de la Solidaridad Catalana.

Si ustedes aceptan como afirmación política que sea la base de la coalición electoral que nos proponen, el programa del Tívoli, la «Lliga Regionalista» entrará con el mayor entusiasmo, pues verá realizada una de sus aspiraciones: el de que todas las fuerzas políticas de Cataluña tengan la afirmación común de la personalidad catalana y de su autonomía.

Si por desgracia no aceptan esta única condición que ponemos á la aceptación de su invitación, porque algunos de los organismos que representan sea opuesto á la afirmación catalana, entonces con gran sentimiento tendremos que decirles que por amor á Cataluña, por amor á Barcelona no podemos entrar en su coalición, porque la «Lliga Regionalista» no puede fundirse en una acción política común con los que en política sean opuestos á la afirmación, que es el único lazo que mantiene unidos los socios de la «Lliga», y que ha agrupado bajo su bandera á millares de ciudadanos que en ella han depositado su confianza en tantas batallas electorales.

Por acuerdo de la Junta directiva de la «Lliga Regionalista», tengo el gusto de comunicárselo, aprovechando la ocasión para repetirme de usted su afectísimo amigo *Raimundo Abadal*

## TEATROS

**Zacconi** Con «Almas solitarias», de Hauptmann, hizo el domingo su presentación el eminente actor italiano. Y

el público llenó el teatro, y á la salida, terminada la obra, hubierais leído en todos los rostros la impresión que dejara en el auditorio el drama puesto en escena con una tan pasmosa verdad en las situaciones culminantes. Al alma amargada le costó el recobro de sí misma antes de que se desvaneciera el rastro de la fuerte sacudida que la removiera.

No es la vigorosa obra de Hauptmann de aquellas en que un artista de las facultades singulares del señor Zacconi pueda demostrar hasta dónde alcanza su talento arrebatador. Mas para quien es artista de todas veras, aun no siendo los papeles que representa de aquellos que más se adaptan á su idiosincrasia, ó que le dan suficiente motivo de lucimiento, siempre halla la ocasión de que se le admire en su labor. Esta admiración la despertó por la naturalidad sorprendente con que vivió aquel espíritu inquieto, enfermizo, divorciado del ambiente de hogar, donde la incompatibilidad de caracteres y el divorcio de las almas trae naturalmente, fatalmente la tragedia de un desenlace que sobrecoge. Y aquella lucha íntima; y aquel pretender vencerse á sí mismo para doblegarse á la realidad en algún instante, ó aquellos estallidos de quien se agita en el vacío, con todo y estar rodeados de quienes le quieren, y aun de quien le adora sencilla, vulgarmente; y aquel dejarse arrastrar por la forastera, alma que se le cruza en la existencia como gemela á la suya; y aquella terquedad de aquel que vive percatándose de que no es comprendido de los demás, terquedad que tórnales idea fija, taladro constante que va abriéndose paso en su cerebro, fueron tantas fases en que se mostró el personaje, gracias á la interpretación que le dió el señor Zacconi.

Viene con éste la conocida actriz señora Cristina-Bagni, y ella hizo la esposa modesta y hacendosa, alma que vaga sin adaptarse á la de su marido, y que ve surgir frente á frente, en la inesperada desconocida, la rival afortunada que sabrá entender á aquel esposo que habla y escribe de cosas que los de su intimidad no aprecian. Y la notabilísima labor de esa artista corrió parejas con la del eminente actor. En su rostro doloroso se leyó, al igual que en un espejo, el proceso que en su espíritu sin sutilezas, más tierno y amoroso, se desenvuelve á través de las vicisitudes en que nos es presentado por el dramaturgo. Y dejándose llevar muy á menudo de la conmoción, consiguió que cundiera hasta el público que, en distintas ocasiones no pudo reprimir los aplausos.

Discretísima la señora Ferrero en el papel de *Ana Mahr*, al cual imprimió entereza no exenta de dulzura.

Los demás, manteniendo la situaciones de conjunto.

La concurrencia, obligando á levantar el te-

lón varias veces al final de cada acto, y llamando á escena por separado á la señora Cristina-Bagni y al señor Zacconi.

Los «Spettri», de Ibsen, fué la obra representada el lunes. El papel de protagonista, el desdichado «Osvaldo», ofrece ocasión á un artista de la talla del señor Zacconi para demostrar hasta dónde alcanza su talento de interpretación. Y el eminente actor lo vive con tal insistencia, con tanta verdad en el proceso morbo de aquel organismo minado de cada vez más, que la inquietud se apodera del auditorio al echar de ver cómo por instantes la grave dolencia se adueña tenaz del infeliz que sucumbe por culpas ajenas. Realidad tan pasmosa en los pormenores, obliga á veces aun á quitar la vista del escenario para no presenciar aquel cuadro horrible, que el intérprete italiano muestra sin perdonar detalle, metiéndolo por los ojos, si es permitido expresarse de esta suerte. Claro que con ello el corazón del público cabe en el puño, y siendo como es la creación ibseniana de una potencia desusada, de simplicidad sorprendente en su desarrollo, sube aún más de vigor con ejecución tan intensa como la que da al personaje principal el señor Zacconi. Aquella escena en que relata «Osvaldo» á su madre el resultado de la consulta al médico; aquella otra que la sigue, en la cual á fuerza de champaña quiere olvidar la amargura infinita de su espíritu, y por último, aquel final en que la muerte hace presa definitiva en él, fueron situaciones que tomaron tal plasticidad y tal fuerza real, que se acabó por sentir el agobio doloroso de aquella tragedia á cuyo desenlace asistimos.

Junto al protagonista, otra figura adquirió el relieve correspondiente: la de «Elena Alving», alma singular donde el desengaño y las miserias que sus ojos vieron otros días, y el temor y el desconsuelo del momento, hicieron de ella fortaleza para toda adversidad. Y la señora Cristina-Bagni la presentó esa figura que convive con el sobresalto y el dolor, con el sobresalto y el dolor del pasado y el presente. Tuvo acentos de tan honda tristeza, frases de tan justo sentido, desfallecimientos de actitud ante la crudeza de aquella verdad que revive en el hijo para conducirlo á la muerte, que consiguió despertar hacia la adolorida madre la conmiseración de quienes la vieron en aquel sufrir de los varias trances que ponen á prueba su temple.

De los demás, manteniendo en el término debido el personaje, la señora Ferrero («Regina»), muy bien caracterizado y justo en el suyo el señor Mozzato («Giacomo Engstrau»); y dando dignidad á la figura del «Pastor Manders», el señor Bagni.

El público, no escatimando los aplausos.

coaligados, dos, el carlista y el integrista tienen aceptado este programa y con su base fueron unos y otros á las últimas elecciones legislativas. Los monárquicos conservadores forman dentro de un partido que para dar satisfacción á tales aspiraciones formuló el proyecto de ley de Administración local y anunció otros, de un partido que en pleno Parlamento y por boca de su jefe se comprometió á derogar la ley de jurisdicciones, y en el Parlamento y fuera de él ha hecho promesas de moralización del sufragio. Los del Comité de Defensa no sabemos que nunca hubieran hecha ninguna declaración incompatible con estas reivindicaciones, y, en cambio, significados miembros suyos repetidamente han hecho manifestaciones hasta catalanistas.

Tampoco podía despertar ningún amor propio. El programa del Tívoli no es el programa de la *Lliga*. La *Lliga* tiene afirmaciones mucho más altas, mucho más radicales dentro de la cuestión catalana. No se invitaba, pues, á aceptar su programa, sino un programa en la gestación del cual han intervenido muchos grupos catalanes, entre ellos, dos de los que firmaban la invitación, un programa que responde al sentido general de la opinión de Cataluña entera, sin distinción de partidos ni escuelas, un programa que no es una afirmación teórica, una innecesaria declaración doctrinal, sino una orientación parlamentaria concreta á desarrollar por los elegidos en este orden de cuestiones.

Por esto no sabemos cómo calificar su negativa, por esto no encontraron otra razón que el declarar *cuestión libre* ésta. De modo que para estos señores es libre tener Cataluña un organismo regional ó mantener la centralización, es libre el vivificar ó matar nuestro derecho, es libre moralizar el sufragio ó aguantar sus abusos, es libre derogar ó no la ley de jurisdicciones. Así proclaman embarazadamente la posibilidad, por parte de ellos, por parte de sus elementos y de sus elegidos, de combatir la Diputación regional catalana, el derecho catalán, todo lo que es aspiración de Cataluña.

¿Cómo se explica, pues, la actitud de estos señores? ¿Cómo se explica su negativa?

Hay un episodio muy reciente que nos puede dar la clave de esta actitud que, si su móvil fuese el servir los intereses sociales y religiosos, como dicen, sería incomprensible: las últimas elecciones de compromisarios en la Económica. Allí se vió, allí se sintió que tenían un móvil más vigoroso que el amor, en muchas almas: el odio.

Estos mismos señores, en la Económica se unieron para librar batalla ¿contra quién? Contra nosotros á quienes veinticuatro horas más tarde convidaban á entrar en su unión.

¿Con qué bandera? La misma que veinticuatro horas más tarde nos convidan á defender unidos en el campo electoral de Barcelona. ¿Por ventura en nuestra candidatura había compromisarios que, por su sectarismo antirreligioso, explicase la necesidad de derrotarlos?

Todos recuerdan los nombres, y entre ellos los de significados miembros de la misma Junta diocesana. En cambio, en la candidatura de la coalición figuraban significados moretistas, de hombres comprometidos á laicizar escuelas y cementerios y perseguir corporaciones religiosas. ¿Es que tal vez el senador por la Económica, elegido por los mismos elementos en la elección anterior, era un peligro para la religión y para el orden social que exigía imperiosamente hacer el sacrificio de tales alianzas y otros sacrificios más dolorosos aún? Era el marqués de Camps fusilado por los sectarios al salir de tomar parte en el mitin de las Arenas.

Si el móvil no era, no podía ser la defensa de la religión como querían suponer en la circular firmada por el representante de Moret y protector de Lerroux, señor Collaso, ¿sería, por ventura, honrar con la elección al obispo de Barcelona, sería tributarle un homenaje de respeto? Tampoco. Si éste hubiese sido el objetivo hubieran procurado hacer, en obsequio de la candidatura del señor obis-

# La Prensa catalana

## La Veu de Catalunya.—Editorial.

A pesar de que la invitación dirigida á la *Lliga* por Boladeres y compañía no demostraba ningún deseo de que fuese aceptada, á pesar de que se veía claro que obedecía á presión de los elementos de buena fe que hay en todos los campos y venía después de amasada ya hasta la candidatura, nos causa pena, como catalanes, ver que partidos formados por catalanes hayan negado en una ocasión tan señalada los propios sentimientos, y hayan venido á declarar que no aceptan el programa del Tívoli, esto es, que no quieren un organismo regional catalán, con plena autonomía para obras públicas y enseñanza, que no quieren la autonomía municipal, que no quieren la renovación de nuestro derecho civil, que no quieren la vivificación del sufra-

gio, que no quieren la derogación de la ley de jurisdicciones.

Que tal es el contenido del programa del Tívoli: cosas bien concretas y no afirmaciones teóricas de personalidad, bien concretas y propias de elecciones legislativas, como criterios y reformas provinciales son propios de unas elecciones provinciales y cuestiones y problemas municipales lo son de las elecciones para renovar los municipios.

¿Es que estas reformas concretas no podían ser admitidas por los grupos coaligados por ser incompatibles con sus principios privativos? No. No se pedía á ninguno de los grupos que renunciara á nada de lo que constituye su contenido propio de aspiraciones: la *Lliga* sabe el respeto debido á la lealtad de las convicciones, para que exigiera á nadie abdicaciones ni apostasías. De los grupos

po, lo que han hecho ahora en obsequio de sus candidatos á diputados: comunicarnos su propósito, tanto más teniendo nosotros mayoría, y ver si era posible una unánime aclamación.

Pero ¡qué les importaba á ellos el prestigio del señor obispo! Lo que querían no era la elección, lo que en primer término buscaban era la lucha, era la guerra con nosotros, era vencer á la *Lliga* valiéndose con una mano de los votos de los incendiarios y con la otra mano del cayado del propio obispo. Uno del grupo tuvo la sinceridad de confesarlo, después de la derrota al ser recriminado por haber jugado con los prestigios del Prelado: «Era un gran *truc* para derrotar á la *Lliga*, el único medio; pero—añadió—no debía usarse sin tener la seguridad de la victoria.»

El odio á nosotros, á los constantes luchadores de la causa de Cataluña: este es el móvil predominante, este es el sentimiento que se ha impuesto á todos los otros y ha dictado su respuesta.

En la Económica, por odio á nosotros, llevaron á las luchas candentes al obispo de Barcelona, que es obispo de todos y no obispo de un partido. Ahora, por odio á nosotros, siguen la misma táctica, envuelven las pasiones con una bandera sagrada para explotar la fuerza en beneficio político y parar los golpes que habrán de recibir á la hora de la batalla.

Y al mismo tiempo, sigue un poco más allá la cénica pelea. No figura el representante de Moret entre los coaligados, porque no es fácil en las elecciones legislativas ocultar las cosas feas, como procuraron hacer antes en la Económica, con la complicidad de diarios más ó menos moretistas. Un manifiesto electoral sin firmas haría peor efecto que la circular publicada sin las firmas en los diarios para evitar la risa unánime de la opinión. Pero la alianza subsiste; y así alguno de aquellos partidos de sentimientos religiosos tan vivos, luchan en Manresa en contra de un catalán tan patriota y de tan honda religiosidad como Soler y March, bajo la dirección del alcalde lerrouxista de real orden, Fius, el amigo y protector de los incendiarios de conventos é iglesias de Manresa.

Así se juega con sentimientos sacratísimos; así se juega con la buena fe de tantos y tantos ciudadanos que unen en una sola llama ardorosa y pura al amor á Dios y á la tierra catalana.

### La Economía Nacional.—De Guillermo Graell.

Es tan extraordinaria la demostración de cariño que veo en la Revista LA CATALUÑA, cuyo último número está consagrado entero á mi humilde persona, que me llena de confusión, puesto que no hay agradecimiento adecuado á la magnitud de vuestra obra. Habitado á recibir golpes á diestro y siniestro, he adquirido cierta insensibilidad, así para la censura como para la alabanza, pero la nobleza de vuestros sentimientos es de tamaño tal que ya no puede menos de afectarme, y de afectarme hondamente. Me interesa tanto más, cuanto que también tenéis que subir vuestro pequeño calvario y recibir mortificaciones como única recompensa de vuestra generosidad, de la altura de miras en que inspiráis vuestros actos, de una adhesión que nada tiene de personal, sino encaminada á reforzar el apostolado á que juntos nos venimos dedicando hace ya cinco ó seis años.

Indudablemente se puede hacer algo, y algo de trascendencia cuando hay personas de vuestra fe y de vuestros entusiasmos. Este algo no son por cierto programas, nuevos partidos, ni siquiera nuevas escuelas. ¡Cuántas veces hemos recordado el refrán de éramos pocos y parió la abuela! Aspiramos á fines más modestos, desde luego más inmediatos y hasta más prácticos, y confío que al fin se impondrá el buen sentido. Por mi par-

te, no quiero otra cosa, ni va más allá mi apostolado.

Habéis expresado perfectamente las que llamáis mis ideas. Sólo en esto me permito rectificaros. Estas ideas no son más: son de toda la Europa culta; están ya realizadas por todos los gobiernos de las naciones que aciertan á gobernarse y son patrimonio de la civilización contemporánea. Creo que ni patente de introducción de ninguna de ellas pudiera solicitar de la opinión pública: lo que falta es implantarlas. Si alguna especialidad pudiese pretender, sería el de la propaganda, don, sin embargo, muy común, aunque no en la juventud, harto tocada de escepticismo.

El mérito es todo vuestro, exclusivamente vuestro, y estoy cada día más admirado de que haya este conjunto de jóvenes que, arrojando dicterios, insolencias á veces, hacen sin vacilaciones su camino que lleva ¿á qué? al campo económico, á soluciones económicas, á lo que no debe ser combatido por nadie, puesto que representa un progreso innegable en el pensar y en el obrar, en el orden político como en el social. Continúad, proseguid por esta senda, y haréis más por la paz y bienestar del país que os ha visto nacer, que los discursos ruidosos, las manifestaciones callejeras y los programas pomposos que no se cumplen.

Este ya anciano no os puede infundir otras esperanzas que os alienten. Jamás ha parado la mano, jamás ha pedido nada, ni directa ni indirectamente, á Gobernadores ni á Gobiernos, y por lo mismo, ni ha recibido, ni puede dar nada como no sea su corazón agradecido á los que como vosotros quisierais verme enaltecido, y cuando no, respetado.

El premio único que os puedo ofrecer, es un pronóstico. El mundo pertenece á los que al pensamiento juntan la acción. Continúad, y triunfaréis.

### La Publicidad.—Editorial.

No hay inteligencia ni alianza entre la *Lliga*, los conservadores, los carlistas y la Defensa Social. El problema religioso los separa, la *Lliga* no quiere meterse en andanzas religiosas y obra muy cuerdamente.

Sería posible en este país el partido católico, si los borbónicos no estuviesen separados en dos bandos irreconciliables. Y mientras no se unan, ó no desaparezca la monarquía, ni el señor Baró, ni el señor Boladeres convencerán á nadie, porque es tan condicional su catolicismo, como el carlismo en el señor duque de Solferino. Y ninguno de esos señores tiene el derecho de perturbar las conciencias, agitando una bandera Religiosa, exaltando fanatismos, que cualquier día pueden ser causa de una guerra civil.

Ha estado en su justo medio la *Lliga* Regionalista. No hay necesidad de encender las pasiones de la derecha para apagar las de la izquierda, porque si á los católicos les asusta la quema de los conventos, á los hombres de este siglo les repugna la guerra civil.

Para Lerroux, Barcelona bien vale una misa; pero para los hombres de caletre á la moderna, la misa no es materia de comercio.

Y si pensarán bien esos conservadores, carlistas y la Defensa Social, se convencerían de que la religión, en estos tiempos de mayor cultura y civilidad, no es aglutinante para los efectos de las luchas políticas, que en esta tierra de tantas guerras civiles, los católicos sinceros, los que no trafican con la iglesia, ni en la santidad del templo ni en la del hogar desean oír los gritos de ¡Viva Jaime III! ni de ¡Viva Alfonso XIII!

En todos los tiempos, los partidos extremos de la derecha y de la izquierda han tendido siempre á la perturbación. Y sólo por selección llegan los pueblos al buen sentido, dando á la opinión la tónica indispensable para el fácil desarrollo del progreso social.

La tónica dominante en Cataluña no es la carlista ni la defensa social; es la liberal-catalanista, la cívica, la cultural, expresada por

grupos poderosos de opinión. Y contra esta fuerza, desengañense los que se amparan de la bandera religiosa, es inútil cuanto intenten: perturbarán, pero no vencerán.

Y piensen los de la *Lliga*, á qué les obliga la situación en que la han colocado las solitudes de los católicos-borbónicos de Barcelona.

### La Vanguardia.—De Pifartos.

El telégrafo extranjero no hace estos días mas que darnos cuenta de reuniones tenidas en París por distintos *tribunales revolucionarios*, que juzgan á la luz del Sol, poco menos que con asistencia de taquígrafos: tribunal de *apaches* para escabechar á cierta mujerzuela de vida libre que delató á uno de los suyos; tribunal de anarquistas rusos para «pelar» al jefe de la policía moscovita en París; tribunal de *intelectuales* para quitar de enmedio á un agente provocador...

Todos esos respetables magistrados y jueces son abolicionistas. Todos pertenecen á escuelas, á partidos y á cuadrillas para los cuales la pena de muerte es el oprobio de la humanidad. Quieren que el poder público se despoje de esa arma de la pena de muerte; pero ellos se la reservan para sí y hasta se diría que pretenden su monopolio. La idea abolicionista hace su camino. Las naciones van abandonando la pena capital; los tribunales legítimos van haciendo menos frecuente su imposición; el indulto continuo obra los efectos de una abolición de hecho. Todos tienden á renunciarla, menos los «abolicionistas» y los ultra-avanzados de la Europa consciente.

Esos no conocen otra pena ni creen en la eficacia de otra pena que la de muerte, puesto que es la única que aplican. Exigen del poder constituido que la quite de sus códigos, pues ahora los revolucionarios quieren hacer las revoluciones sobre seguro y con burladero. Pero el argumento más poderoso contra esa supresión, lo están dando los enemigos de todo lo establecido. No será tan ineficaz, ni tan poco ejemplar, ni de tan poca influencia sobre el espíritu público, cuando los «abolicionistas» de ese género no quieren abolirla mas que en la relación de víctimas, pero no en la de verdugos.

### Diario del Comercio.—De S. Mu- guerza.

Viendo á los moros del Rif pasearse por nuestras calles, y leyendo la noticia de que van á visitar las fábricas, nos viene á la memoria lo que decíamos dos años hace dirigiéndonos á los industriales.

Porque contra el común sentir de las gentes, contra la opinión de los que acompañan á los rifeños á ver fábricas y manufacturas, en oposición á la idea general de cuantos imaginan que la visita de los caides del Rif puede determinar un aumento considerable de nuestra exportación á Melilla, como consecuencia de lo que ellos vean y aprecien de la industria catalana, entendemos que los que deben aprender, estudiar y calcular son algunos de nuestros industriales.

Si la intención de los que los han traído ha sido deslumbrarles con lo que pudiéramos llamar aparato escénico, con la grandiosidad y magnificencia de algunas fábricas, con sus numerosas y complicadas máquinas, con el ruido ensordecedor de sus dinamos ó vapores y el martilleo de las máquinas que actúan; si se les quiere asombrar con los rimeros interminables de piezas fabricadas y con tos elementos de que dispone una grande y bien montada fábrica, fácilmente conseguirán su propósito. Pero si se imaginan que como resultado de esta visita de unos cuantos rifeños, nuestra exportación á Melilla y Marruecos va ir aumentando por los

números impares, parécenos que se equivocan de medio á medio.

Sabrán indudablemente los moros que han venido, montar á caballo, correr la pólvora, guerrear con más ó menos bravura, conocerán, si se nos apura, mejor ó peor el cultivo primitivo de la tierra y las consiguientes operaciones de la recolección, pero de industria y de comercio están á la altura del último labriego del interior de España, que no haya salido nunca de su aldea. Porque ni éstos, ni aquéllos han visto más que las telas modestas y baratas que se gastan en su casa ó en la del vecino, ni por lo general han hecho más compras que las precisas y necesarias para cubrir sus escasas necesidades.

Claro está que, algunos de ellos, estarán tal vez en posición algo más desahogada y vestirán telas de mejor calidad, mas no hay que fiarse de lo que aparece á la vista en estos días, ya porque ellos habrán venido con lo mejor de su indumentaria, ó, quien sabe, si la munificencia de alguno les proporcionó trajes nuevos y flamantes para venir á España. Pero sea de ello lo que quiera, ni ellos saben una palabra de industria, ni entienden de comercio más que cualquiera de nuestros palurdos.

Algún efecto producirá sin embargo su visita á nuestras fábricas y talleres, y á nuestras grandes ciudades, y es la impresión de grandeza y de superioridad que se llevarán consigo, pues no habiendo visto otra cosa, esto les parecerá el sumum de la magnificencia y del poder. Y como ellos son ampulosos y exagerados para contar lo que han visto, serán de oír las narraciones que hagan á sus coterráneos cuando vuelvan á sus aduares del Rif, y les cuenten punto por punto lo que vieron en su paseo cinematográfico por Madrid y Barcelona.

Bajo este punto de vista, no serán las fábricas lo que menos llame la atención, y cuando recuerden y describan á su manera, las interminables galerías de telares mecánicos funcionando, con la trepidación y el tintineo que llevan consigo, dirán, seguramente, que no hay más allá, y esto podrá determinar una predisposición favorable de los rifeños de allá, para buscar y adquirir nuestros productos.

Pero volviendo á lo que decíamos al principio, creemos que más que lo que pueden

aprender los moros, debieran estudiar los fabricantes, principalmente, los de lanas, las telas que usan los moros; pues, dada la amplitud de los jaiques y alquiceles, con que se envuelven, y el uso casi universal de estas prendas en todo el imperio, ha de ser enorme el consumo de las mismas. Es verdad que también se fabrican en el imperio telas ordinarias de esta clase, pero, como son insuficientes para llenar las necesidades de la demanda, se hace preciso importar cantidades muy considerables, que se llevan de otros países.

No creemos que nuestros industriales de Tarrasa y Sabadell encuentren dificultad alguna para producir dichas telas, cuyas muestras pueden adquirir fácilmente en Melilla, Ceuta ó Tánger, tantos las de fabricación marroquí, elaboradas según los primitivos procedimientos, como las de procedencia europea, fabricadas ya con arreglo á los últimos adelantos.

Deberían, pues, los laneros catalanes ensayar la fabricación de estas telas y comenzar á darlas á conocer en nuestras plazas africanas, procurando hacer una propaganda bien entendida, en la seguridad de que se abrirían un importante mercado. Lo propio debieran hacer con algunos otros artículos de lana pura ó con mezcla de los que usan las mujeres rifeñas y marroquíes.

También hay otros industriales que tampoco se han fijado en la importancia del mercado de Marruecos y apenas lo han trabajado antes, si bien ahora parece que lo estudian. Nos referimos á la industria del calzado que principia á introducirse en dicho país.

A nadie se le ha ocurrido hasta el presente estudiar la fabricación de babuchas, de las que se hace en Marruecos un consumo enorme y si bien es cierto que allí se fabrican también, y se venden además muy baratas, pero como el material es muy vasto y más todavía la mano de obra, creemos que aquí podrían hacerse mecánicamente, en condiciones de competir con las del país. Sin contar que también se gasta el calzado ordinario que se usa en España.

Vean, pues, nuestros industriales si les conviene explotar el mercado marroquí de estos artículos, en la seguridad de que nosotros no hemos de pedirles comisión alguna por la noticia.

redención, veríamos á Judith, con la cabeza de Holofernes en sus manos, traernos la victoria definitiva...

Qué engañados, qué ciegos andan los que rebajan esta sacudida intensa de Galicia á la misérrima condición de un movimiento político. La presencia de la mujer en estas luchas, basta para consagrarlo como un movimiento social, y por eso marchamos unidos, abrazados, hombres de todas las confesiones, los que tenemos la dicha de creer y los que tienen la desgracia de no tener fe, los monárquicos y los republicanos, los labriegos y los hidalgos, los sacerdotes de Cristo, los poetas, los artistas, los opulentos industriales, los propietarios... todo, todo un pueblo que quiere vivir y quiere que vivan con él los otros pueblos de España. Y ante un pueblo, es deleznable barrera una organización política; ante el torrente es insignificante dique el artificio de las oligarquías y los despotismos de los gobiernos. Si hay grandes resistencias, al ímpetu de la acometida se derrumbará todo lo que detrás de esos artificiosos mecanismos se ha levantado. La culpa no será de las aguas que iban á fecundar, sino de los que debiendo encauzarlas, en un delirio de egoísmo, las han pretendido detener.

Cuatro gatos nos han llamado hace poco los que sin duda han olvidado que se llaman también cuatro locos á los regionalistas de Cataluña. Y aquellos cuatro locos, haciendo verdad aquello de que cada demente hace centenares, que es contagiosa la locura, y que además se hereda, contaminaran á millares de catalanes, que en un día memorable, no muy lejano, volvieran también locos... locos de pavor, á los loqueros, á los oligarcas liquidadores de la vida catalana. ¡Y quizás, quizás aquella locura de Cataluña, tan contagiosa haya sido, que ha alcanzado á cuatro gatos monteses de Galicia! ¡Pero tened entendido que los felinos no loquean, que rabian, y cuando muerden, hacen abiar á los demás!

También nos llaman por irrisión «los jóvenes turcos!» ¡Ya aceptó el calificativo mi amigo de la infancia Suárez de Puga, porque teníamos un sultán decrepito á quien destronar!

Bien está, y hasta es saludable, que no piensen en la vida los que tienen muy vecina la muerte; pero no han de ser egoístas, evitando que nosotros esparzamos fecunda semilla por los campos que ellos han sembrado de sal. Porque tenemos derecho á la vida, y para eso quitamos la maleza brotada, roturamos la tierra dura, esparcimos simientes, para que nuestros hijos vean brotar lozanas plantas y nuestros nietos recojan los regalados frutos que los nutran bien, que los hagan fuertes. Ellos tenderán su brazo nervudo y potente, á manera de palanca, sirviéndoles de apoyo la voluntad plétórica de energías, y levantarán de su postración á esa Castilla, de alma tan grande y tan serena como sus dilatadas llanuras. Los gallegos han de entregar á los castellanos un dogma, que los gallegos, por la inducción, habremos laborado, una doctrina que ha de ser el compendio de una civilización, para que la mentalidad castellana la desenvuelva, con su potencia deductiva, por el mundo entero.

Ahí tenéis la labor generosa de estos cuatro gatos, que tienen la abnegación de retrotraerse al siglo XV y desatascar el carro de la civilización española, allá detenido, y con un arranque de espíritus generosos empujarlo hasta el siglo XX. Porque España se desvió de aquellas edades, como los adolescentes, favorecidos antes de alcanzar la plenitud del juicio por espléndida herencia, no supimos administrar y la anduvimos derrochando por los mares y continentes en locas aventuras. Y cuando quisimos ser libres fuimos esclavos que vamos viviendo en el concierto civilizado de las migajas que otras civilizaciones dejan por los caminos. Por eso dijo, no recuerdo quién, que los españoles éramos clientes de la civilización y no sus operarios. Vimos deslumbrados la prosperidad sajona, y tras ella nos lanzamos locamente, violentando los destinos de la raza. Nos dedicamos á la parodia

# Opiniones ajenas

## LA LOCURA REGIONAL

Mientras los segadores gallegos suben á la meseta castellana, quedan allá en los campos de Galicia, labrando y cuidando la pequeña heredad, las mujeres galicianas. Muchos hombres sesudos y graves, de esos que á fuerza de ser simplistas dicen campanudamente innumerables simplezas, se pasman y maravillan del trabajo de la mujer gallega; se les antoja que en tanto la dulce y sufrida compañera se entrega á las rudas faenas campesinas, los varones huelgan, perezosos, ó en las tabernas matan el rato en libaciones frecuentes. No; el marido, el hijo, el padre, anda por tierra de Castilla con la hoz en la mano, desafiando los rayos de un sol que abrasa para llevar al hogar, terminada la siega, un puñado de pesetas; ó navega por los mares, luchando con los elementos, para ganar un jornal en los trabajos marineros; ó camina por tierras americanas en busca de un caudal que le permita vivir con sosiego al lado de los suyos en la tierra en que todos nacieron.

las empresas de los hombres tiene una realidad consoladora en esta lucha en que con ardor andamos metidos los que vamos siendo legión reivindicadora. Ayer, Rosalía de Castro arrancaba á su lira notas patéticas y sentidas, canciones de profetisa, estrofas de precursora. Hoy, Sofía Casanova, entre los literatos y periodistas; Concha Alvarez y Concepción Estévez, bellas mujeres, jóvenes animosas, entre los propagandistas y los apóstoles que predicán una redención y enseñan bienaventuranzas. Y es que es tan noble, tan levantada, tan dispuesta al sacrificio nuestra acción, que tiene los secretos resortes de su vida toda, en lo que es cofre, relicario de todas las humanas abnegaciones: el corazón de esos seres que han nacido para ser madres. Como un rayo de luna que se desliza entre nubarrones negros que anuncian tempestades; como el aroma de la madre selva entre los salvajes olores del bosque, la dulce mirada de la mujer gallega y su acento melodioso surgen en estas contiendas que se inician hoy con la violencia de los huracanes. Yo presiento que si algún día—(y quiera Dios que no llegue)—fuera necesaria la sangre para

y no á la imitación. Calcamos nuestro Código fundamental en el británico, cuando lo que debimos hacer fué seguir el ejemplo de Inglaterra, que no abandonó nunca su tradición, y por eso es el pueblo más democrático del mundo y sus leyes son sabias y perfectas. Las leyes no se yuxtaponen á las costumbres; de las costumbres brotan las leyes; esto es lo democrático; lo demás es tiranía...

Por el fin que perseguimos y que nosotros no veremos, se puede juzgar la nobleza de nuestro intento y también el olímpico desprecio con que pasaremos por encima de esos troncos inertes y caducos que pretenden entorpecer nuestro avance.

Los que están al borde de la sepultura no deben exponerse á descender á ella llevando en los oídos la maldición nueva, la de los hijos á los padres, esa maldición que ha de resonar en los linderos de la eternidad como una condenación anticipada...

RAFAEL CARVAJAL

## EL CONDADO DE LONDRES

Se han verificado las elecciones del Consejo del Condado de Londres. El Consejo se compone de un presidente, 19 *aldermen* (regidores) y 118 consejeros. Los consejeros, hombres ó mujeres, son elegidos por sufragio directo entre los contribuyentes de ambos sexos cada tres años. Estos eligen al presidente, que puede ser ó no consejero, por tres años, y á los *aldermen*, que duran seis años y se renuevan por mitades cada tres años.

Para estas luchas locales hay en Londres dos partidos políticos especiales, con distinto programa: uno es el progresista, al que se debe la municipalización de los servicios públicos y, en general, la extensión de los servicios municipales. Suya es la realización paulatina del ideal de la ciudad liberal. El otro partido, el moderado, es generalmente opuesto á la municipalización de los servicios y á su ampliación. Aquél es el partido del progreso; éste, el de la resistencia.

En las elecciones de hace tres años, los moderados alcanzaron una mayoría de 40 votos. En estas han perdido 20, y, consiguientemente, ambos partidos quedan casi empatados: los moderados tendrán 60 votos y los progresistas 58.

Pero como la mayoría anterior moderada eligió á los más de los *aldermen* que aun quedan, los moderados seguirán disponiendo de una pequeña mayoría, suficiente para gobernar, insuficiente para que continúe su obra destructora. Pero como los progresistas suelen asistir más puntualmente á las sesiones de los distintos Comités, porque conocen mejor los asuntos municipales, lo probable es que sean ellos quienes en realidad gobiernen, y aunque no logren convencer á los adversarios de la excelencia de sus vastos planes de engrandecimiento municipal, por lo menos lograrán imponerse en materias estrictamente administrativas.

Ambos partidos, el progresista y el moderado, no son sino una adaptación á los problemas municipales londinenses de los dos grandes partidos políticos ingleses: el liberal y el conservador. Claro está que hay conservadores que en materia municipal son progresistas, y moderados que en asuntos nacionales son liberales; pero pocos. En general, los liberales son progresistas y los conservadores moderados.

¿En qué se diferencian los progresistas de los moderados? La *Saturday Review* dice en su último número que los progresistas quieren dar de comer á los niños en las cantinas escolares antes de averiguar si los padres tienen recursos suficientes para costearles la comida. En cambio, los moderados quieren ante todo averiguar los recursos de los padres y establecer después las cantinas escolares. Aun teniendo en cuenta el carácter con-

servador de la *Saturday*, no es enteramente desaprovechable esa definición.

Las funciones que desempeña el Condado de Londres son múltiples. Téngase en cuenta que, además del Condado, hay en Londres nada menos que 29 Ayuntamientos. Pues el Condado es la entidad administrativa que une á estos 29 Municipios en una unidad superior.

Creado en 1888 el Condado asume las funciones del antiguo Consejo de obras en materias de empréstitos y de fiscalización de los empréstitos municipales; cuida del alcantarillado central, de la brigada de incendios, de los parques y espacios abiertos, de la conservación de las orillas del Támesis y prevención de inundaciones; cuida de las mejoras de las calles, de su ancho y de sus nombres; vigila los edificios peligrosos, los teatros y *music-halls*, las casas para obreros, la salubridad de las habitaciones, las enfermedades del ganado, el almacenaje de petróleo y substancias explosivas; contrasta los gasómetros y electrómetros; posee principales tranvías; otorga ó niega licencias para bailes públicos; protege la vida infantil; proporciona manicomios á los lunáticos, escuelas y reformatorios; es desde 1903 la autoridad educativa en Londres; contrasta pesas y medidas; cuida de las carreteras que atraviesan la Metrópoli; da licencias á los teatros ó las niega; vigila los mataderos; vela por los monumentos y edificios históricos; recoge el Censo electoral; suprime las molestias callejeras; regula el alambrado de teléfonos, etc.; registra los automóviles; es autoridad suprema en materias de sanidad local; envía á los alcohólicos á reformatorios, vela por el cumplimiento de las leyes sobre condiciones de trabajo y cierre de tiendas, y hasta expende las licencias para poseer perros. De todas estas funciones, la más costosa é importante es la educativa; el Condado es responsable de la educación de 730.000 niños que asisten á las escuelas elementales.

El arbitrio fundamental del Condado, como de todas las corporaciones locales de Inglaterra, consiste en las derramas (*rates*). Los tasadores fijan al valor anual de la casa donde uno vive, propia ó alquilada, y por cada libra esterlina imponen el tanto por ciento que el Consejo determine. Actualmente es de 3 chelines por libra (el 15 por 100), de los cuales 1 chelín y 7 <sup>3</sup>/<sub>4</sub> peniques son para conferir los gastos de educación y lo restante para los demás gastos. Esta derrama produce al Condado, según el presupuesto corriente, 6.782.250 libras.

A esto hay que añadir 1.500.000 que da el Estado en ayuda de los gastos de educación, otras 500.000 libras con que el Tesoro ayuda á los gastos de sanidad, carreteras, etcétera, 150.000 libras de las rentas que producen las propiedades del Condado, 283.000 obtenidas de licencias, multas, derechos, etc., y 685.948 libras que producen, después de cubrir gastos, los tranvías propiedad del Condado, las casas para obreros, etc. En junto, los ingresos ascienden á 11.482.607 libras, ó sea unos 287 millones de pesetas en números redondos.

Los gastos totales se calculan en 10.829.984 libras. De ellas se emplean 3.905.135 en intereses y amortización de la deuda; 630.000, en donativos á los guardianes de pobres para objetos benéficos (donativos análogos á los que el Consejo recibe del Tesoro); 1.000.000, en alcantarillados, calles, incendios, parques, puentes, manicomios, fiel contraste, Censo, reformatorios para alcohólicos, etc., y 4.837.442 libras (más de 120 millones de pesetas) para escuelas.

Reproduzco estos datos, que el lector curioso podrá encontrar en cualquier anuario, porque sólo teniéndolos presentes puede uno hacerse cargo de lo que representa la obra del partido progresista. En Inglaterra no hay, prácticamente, otra fuente de recursos que la contribución por el valor de las habitaciones. Con ella hay que atender á todos los gastos, y entre los gastos, el más gravoso, es el de educación.

Ello significa que el contribuyente, que es

el elector único, está obligado á pagar las escuelas elementales, que principalmente benefician á los no contribuyentes, que tampoco tienen voto para las Corporaciones locales.

En esas circunstancias no es extraño que el partido moderado, partidario de las economías, tienda á prevalecer. Lo estupendo, lo extraordinario es el vigor del partido progresista, partidario de la extensión de los servicios locales, cuando para atender á las mejoras que preconiza necesita persuadir á los electores contribuyentes á que paguen más dinero.

Es verdad que el Estado subvenciona á las Corporaciones locales, á condición de velar por la eficacia de los servicios. Pero si el Estado da uno, el contribuyente necesita pagar tres. Y la tarea de los progresistas consiste principalmente en persuadirle á que los pague.

Este sistema no me parece bien. Ha prevalecido gracias á que el partido progresista ha producido en Londres hombres tan extraordinarios como Sydney Webb, el organizador del socialismo administrativo; John Burns, el actual ministro de Administración local; Wood, el antiguo *leader* progresista, y sir Benn, actual *leader*. A fuerza de talento, de paciencia, de patriotismo y de capacidad administrativa han elevado el Consejo del Condado de Londres á la categoría de una de las entidades administrativas más respetables de la tierra.

Pero será preciso que sigan produciendo muchos hombres así para evitar que el partido moderado, con su apelación al egoísmo del contribuyente y con sus debilidades hacia los contratistas y Empresas particulares, enemigas por interés de la municipalización de servicios, se apodere definitivamente del Condado de Londres y acabe con la eficiencia de las escuelas, los tranvías y las obras de sanidad, del mismo modo que en sus tres años de mando ha acabado con los vapores del Támesis y con el Comité de Obras públicas, terror de los contratistas.

RAMIRO DE MAEZTU

## EL FEDERALISMO INDUSTRIAL DE GUIPÚZCOA

Florece la primavera. Los cultivos de las colinas han tomado el verde de la fecundidad y la belleza, y las nieves derretidas de las montañas mueven las turbinas de las fábricas que se recuestan á las orillas de los ríos. El trabajo y la sana alegría llenan de plenitud esta hermosa y original provincia de Guipúzcoa en donde ahora me encuentro.

Pero lo que presta más valor al estado próspero del país es la consideración de que tal estado de plenitud no obedece á causas fortuitas ó accidentales, sino que surge como una armonía vital de todas las potencias de la región. Un país puede alcanzar en determinado instante gran incremento merced á cualquiera causa fortuita, como el hallazgo de unas minas, la implantación de una poderosa industria ú otra causa por el estilo; pero éstas son grandezas atrabiliarias, que, del mismo modo que vinieron, se pueden marchar.

Ocurre además con esas grandezas hijas de la fortuna que son á modo de hinchazones monstruosas; causan la hipertrofia de algunas partes, dejando en la atonía y la pobreza otras muchas porciones del conjunto del país. Mientras que la otra grandeza, la que surge equilibradamente del conjunto de un país, es la grandeza que proporciona bienes durables y correlativos.

Goza Guipúzcoa de esta clase de prosperidad armónica y equilibrada. Todas las fuentes están manando á compás, cada una según su fuerza y su misión. La industria, la navegación, la agricultura, el turismo, la minería, todos los brazos activos se mueven con un ritmo admirable, colaborando á la obra de abundancia. Y como resultado de esta actividad se desarrollan los elementos de cultura, cooperación y beneficencia, na-

ciendo cada año nuevos asilos, escuelas, hospitales, cajas rurales, granjas de enseñanza, bancos de crédito, cajas de ahorro.

El país vasco está en débito constante con la Providencia, pues quiso concederle una topografía de gran variedad, y la variedad topográfica es la que origina la armónica riqueza. Este es un país vario, multiforme, de una infinidad de facetas productoras. No se parece á esos otros territorios en que la unidad de su producción condena á los habitantes á una eterna zozobra; no se parece, por ejemplo, á las llanuras de Castilla, donde los pobladores dependen de una larga sequía ó de un invierno demasiado frío.

Si quisiéramos aplicar á este caso, puramente geográfico, una interpretación política, podríamos decir que la llanura castellana es de índole centralista y las montañas cántabras son federales. El cultivo de las llanuras secas es homogéneo y casi único, centralizador, mientras que los cultivos de estas montañas son de una variedad inacabable. Y siguiendo el consejo de la topografía, la industria acepta también el régimen federal. De manera que el país vasco es fatalmente federal, y, diferenciador, tiende á la variedad y al atomismo. Así como las montañas se apartan unas de otras sin formar nunca grandes y apretadas cordilleras, como en los macizos del Pirineo central, así también los cultivos, los pueblos, los centros fabriles, todos se separan, huyendo de la aglomeración y de la hipertrofia.

Pero de la diversidad proviene un bien inapreciable, que es el espíritu de emulación. Los pueblos de Guipúzcoa son fuertemente emuladores. Tolosa, verbigracia, quisiera aparecer como la primera población industrial de la provincia, mientras Eibar y Rentería se afanan por que á ellas y á ninguna otra se les adjudique el título de villas eminentemente progresistas y laboriosas. Luego, Irún quisiera ser tan bella é ilustrada como San Sebastián... La emulación, junto con la necesidad, es la mayor fortuna del hombre. La necesidad y el amor propio han originado la civilización. Por eso los pueblos orgullosos que viven en tierras ingratas son los que más adelante marchan por el camino del progreso. La necesidad de lograrse el pan en un terreno adverso, y de procurarse abrigo en un clima húmedo y destemplado, ha hecho la riqueza y la cultura de Inglaterra, Alemania y Scandinavia. Cuando á la santa necesidad se le une el santo amor propio, entonces los grupos humanos alcanzan su altura suprema. He ahí otro favor que Guipúzcoa debe agradecer á la Providencia, pues le dió un terreno áspero y un carácter orgulloso.

Desde que la última guerra civil dejó tranquilas á las gentes, el país volvió con nueva energía á sus hábitos de trabajo, como si quisiera cobrarse el largo tiempo perdido. Aquí nadie está ocioso, y todo de una manera evidente. Algunos pueblos se transforman increíblemente, y basta un plazo de diez años para ver cómo los cosas se mudan, hasta hacerse desconocidas. Hay villas, como la de Irún, que adoptan un aspecto de pequeñas ciudades modernas, superando en lujo y población á muchas capitales de provincia del interior. Hay otras villas, como Eibar y Tolosa, que se convierten en centros industriales de mucha consideración, que educan una masa obrera habilísima y acogen con entusiasmo la cultura y los mismos problemas sociales modernos. De humilde pueblo, Rentería asciende á población grande, llena de fábricas.

Según la estadística que formó el ministerio de Agricultura hace tres años, había en Guipúzcoa 2.613 fábricas y talleres de relativa importancia, que proporcionaban trabajo á 16.528 obreros, sin contar los varios miles dedicados á la minería. Por la energía motriz, Guipúzcoa aparece como una región tan industrial como Bélgica. Cuando esta nación formó su último censo, la fuerza en caballos de sus motores de gas, vapor y petróleo era de 15 c. v. por kilómetro cuadrado, y 1 c. v. por cada 15 habitantes. En Guipúzcoa, exclui-

dos los motores eléctricos é hidráulicos, hay 6 c. v. por kilómetro y 1 por 15 habitantes. Cuenta con 592 motores que desarrollan una fuerza de caballos 22.225, é incluidos los de la industria minera alcanzan á 34.438.

Hoy habrá aumentado considerablemente el número de esa fuerza.

Insisto en el prudente carácter adoptado por la industria guipuzcoana, régimen diferenciador, federal, que pone al país á salvo de todo riesgo. El riesgo de la acumulación no existe. Cada pueblo pequeño tiene su fábrica, su taller ó sus molinos. A lo largo de los ríos, junto á los remansos ó represas, van escalonadas las fábricas, y no acumulándose en determinado lugar. Así es como el trabajo se diversifica y el país logra el mayor equilibrio, la soñada armonía. Y una suerte de ferrocarriles y carreteras enlaza estos diversos centros de producción. Actualmente no hay pueblo ni aldea en Guipúzcoa que no tenga una carretera ó un ancho y cómodo camino vecinal.

Y si me he entretenido en ponderar la situación próspera y equilibrada de Guipúzcoa, lo he hecho con el fin de que aprendan en ese ejemplo las otras comarcas españolas. Para que nos conozcamos mutuamente los españoles, cosa bastante necesaria, pues somos gente que lo ignoramos de tal manera que hablar de Guipúzcoa á muchos españoles es como mentarle un país remoto. No nos conocemos, ni sabemos quiénes somos.

JOSÉ M.<sup>a</sup> SALAVERRIA

## ETAPAS CONSERVADORAS

—Hábleme usted del proceso ideológico, de las etapas intelectuales de un conservador convencido..., integral.

—Con mucho gusto. Ante todo, observando la situación y contextura íntima de la política española, se puede ser conservador por amor al orden, por el respeto á la ley, por el mantenimiento de la jerarquía y de los prestigios de la autoridad, por la escrupulosidad administrativa. Un Estado, y consiguientemente una nación, no pueden subsistir sin todas estas cosas, sean el Estado y la nación monárquicos, republicanos ó socialistas. El partido conservador representa en España todas estas cosas; en otros países puede representarlas un partido liberal; en España sucede esto; éste es el hecho evidéntísimo. En su consecuencia, se puede ser conservador simplemente por amor á la nación, por patriotismo; y digo *simplemente* porque aun siendo conservador es factible, dentro de la agrupación política, tener ideas filosóficas, por ejemplo, que no sean solidarias de la doctrina conservadora. Si quisiéramos echar una mirada atrás, en nuestra historia contemporánea, tal vez encontráramos alguna figura, y de las más insignes, de las más fundamentales, en el conservadorismo, en quien se ha dado este fenómeno.

—Perfectamente; estamos en la primera etapa.

—Vamos á la segunda. La primera es puramente externa, circunstancial, oportunista. Para entrar en la segunda se requiere un gran espíritu de lógica, una gran reflexión, una profunda sinceridad y una absoluta buena fe respecto á sí mismo, á la propia personalidad. Si un hombre es conservador convencido, si por naturaleza, por idiosincrasia, es conservador, habrá de ver patentemente, con evidencia notoria é innegable, que toda política supone una moral, que toda moral exige una metafísica y que toda metafísica reclama una religión. Un volteriano, un escéptico, ¿podrá ser lógica é íntimamente conservador? De ningún modo. La más lejana modalidad política, ¿en qué podrá fundarla y á través de qué causas y concausas podrá justificarla? No bastará la razón del bien social, de la solidaridad humana (*utilitarismo*), ni la necesidad de la acción (*pragmatismo*); se necesitará

una fe, una convicción íntima, y esa fe y esa convicción no podrán darse sin una moral en que se apoye la política, sin una filosofía en que se apoye la moral y sin una religión en que se base la filosofía. ¿Comprende usted todo el alcance y todo el vigor lógico de la doctrina? ¿Ve usted lo incongruente que resulta el que un conservador notorio, en quien se suponen convicciones profundas, todas estas convicciones, deje de serlo de buenas á primeras, ó que un liberal, en quien, por el contrario, se supone un análogo encadenamiento lógico, se haga repentinamente conservador?

—Está bien; pasemos á la tercera etapa.

—La tercera etapa supone un acomodamiento de todo este cuerpo lógico de doctrina á la realidad social é histórica en que se vive. Supone un acomodamiento de la doctrina política á la tradición del pueblo en que se actúa, á su ambiente, á la raza, al medio físico, á la literatura, al arte. Para entrar plenamente en esta tercera etapa, ó morada, como diría Santa Teresa, se requiere verse fuertemente ligado á la historia de ese pueblo, amar su ambiente, comprender hondamente el paisaje, vibrar al unísono de todo su arte y de toda su literatura; sentirse, en suma, como una parte de ese todo histórico y social, y anhelar, en su consecuencia, la continuación de esa realidad dentro de las propias leyes históricas, del ambiente, de los sentimientos y de las creencias seculares en virtud de las cuales la nación, la patria, se ha formado y se ha engrandecido.

—Comprendo el alcance de la doctrina; lo que usted expone es, en definitiva, un *tradicionalismo positivista*.

—Exactamente, en resumen de cuentas, á eso se reduce el conservadorismo integral: á un tradicionalismo positivista, á algo no doctrinario, no abstracto, no libresco é independiente de la realidad, sino por el contrario, profundamente realista, ligado estrechamente al suelo y á la raza, con profundas raíces en lo inconsciente, consustancial con el arte y con la literatura.

AZORIN

EN PREPARACIÓN

## Estudis y escrits polítiehs

DE

D. ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

Ediciones en papel común, de hilo y japonés.

L. Durán y Ventosa

## Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

## LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración:

FERNANDO, 57, entlo. 2.<sup>a</sup>—BARCELONA

# EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Año XIII de su publicación

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas  
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona . . . . .	semestre 6	ptas. un año 10	ptas.
Provincias . . . . .	» 7'50	» » 12'50	»
Ultramar y Extranjero . . . . .	» 10	Fr. » 15	»
Núm. suelto 1 pta.—Extranjero 1'25 Fr.—Núm. atrasado		1'50	ptas.
Tomos completos atrasados . . . . .		100	»

Pago anticipado

## ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

**PRAT, CAROL Y C.<sup>A</sup>**

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

**HIJOS DE JOSÉ MONTEYS**

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

## EN PREPARACIÓN

**Estudis y Escrits Polítichs**

DE

**D. ENRICH PRAT DE LA RIBA**

Formarà un volum d' unes 500 pàgines, aproximadament, del meix tamany que 'l de La Nacionalitat Catalana editat per la Comissió de l' Homenatge, o sigui de 20 × 12 cms. Continirà una selecció de treballs ja publicats y d' altres encare inèdits escrits per son ilustre autor en moments de persecució contra 'l catalanisme.

**Edicions en excelent paper comú verjurat, de fil y japonès**

Els exemplars de paper de fil y japonès duràn la firma autògrafa del autor. Els de paper japonès seràn, ademés, numerats a la premsa y portaràn imprès el nom del suscriptor.

Com que de les edicions en paper de fil y japonès, se'n tirará sols un curt número d' exemplars, els qui desitgin tenirne algùn deuràn apressarse a comunicarho a la redacció de LA CATALUÑA, Fernando, 57,

Ministerio de Cultura 2005. entressol, a nom de D. Joseph Roig.

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—*Leroy Beaulieu.*

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—*Henri Avenel.*

\*\*

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—*Robert Bonner.*

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—*A. Q. Stewart.*

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—*P. T. Borman*

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—*J. J. Aster.*

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—*Benjamin Franklin.*

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hácerse saber por medio del repetido anuncio?—*W. Vanderbilt.*

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.—*W. R. Griffin.*

# ACADEMIA MERCANTIL MILLET

Plaza de Santa Ana, 24, 2.º (frente al Fomento del Trabajo Nacional)

Horas de clase: de 7 á 9 mañana y de 7 á 11 noche

Enseñanza comercial Teórico-Práctica de Teneduría de Libros, Cálculo mercantil, Legislación, Economía política, Ortografía, Reforma de letra, Idiomas, Prácticas de escritorio, etc., etc.

• Preparación completa para Sobrecargo de la marina mercante •

Director: D. JAIME MILLET OLIVER

Profesor Titular y Mercantil, Capitán de la marina mercante,  
y autor de la conocida obra "Teneduría de Libros ó clave de la Partida doble",  
premiada en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza

## DISPONIBLE

## Cemento Portland Artificial

# ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

## Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño
Berenguer el Grande	

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía  
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

## PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"  
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.º

## CALLICIDA-PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del DOCTOR PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

## AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

# VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60º, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo